

INSPIRACIONES PATRIÓTICAS

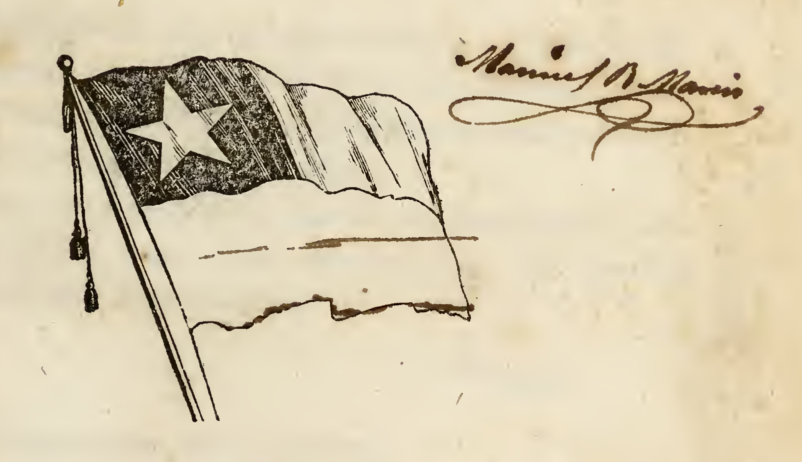
DE LA

AMÉRICA REPUBLICANA,

COLECCIONADAS

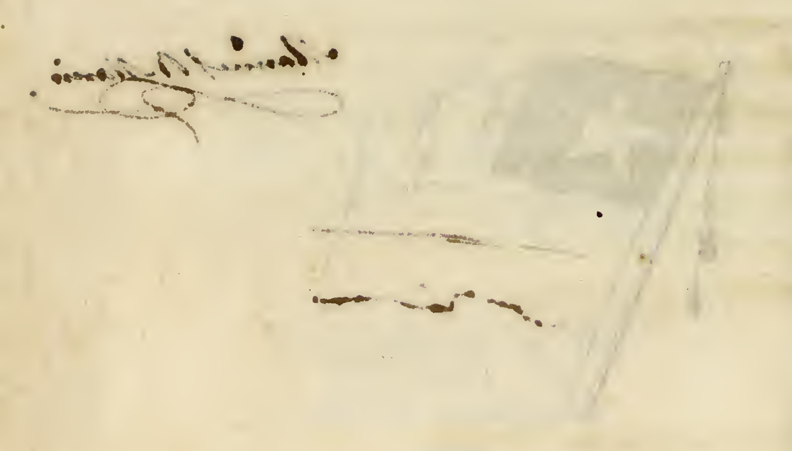
POR

Jose Domingo Cortes.



VALPARAISO:
IMPRENTA DE LA PATRIA,
CALLE DE LA ADUANA, NUM. 40.

1864.



A LOS SEÑORES

Don Luis Cousiño y Don Maximiano Errázuriz.

Despertar los sentimientos de patria y de libertad es el objeto de esta publicacion. Vds. conociendo antes mi propósito, lo aplaudieron y me ofrecieron estímulos.

Es justo pues, ya que la he realizado, que dedique a Vds. esta recopilacion de cantos patrióticos Americanos.

J. D. Cortes.

Valparaiso, julio de 1864.

DOS PALABRAS.

En los momentos en que la América Republicana se encuentra en los dias de prueba y de sacrificios; cuando una rebelion funesta y antisocial intenta despedazar la jigantesca Nacion, cuna de la República moderna; cuando la invasion monárquica levanta un imperio en la tierra que inmortalizaron Hidalgo y Morelos; cuando Santo Domingo lucha otra vez con denuedo por reconquistar su independencia alevemente arrebatada; cuando a nuestras puertas, en el suelo de Junin y de Ayacucho, vuelve a tremolar amenazante la bandera de los antiguos dominadores de la América latina, es necesario y oportuno traer a la memoria los cantos que inspiró un dia la santa lucha de la independencia y reproducir las nobles inspiraciones de los poetas americanos, que han cantado a la América y a la libertad, que han inmortalizado a los grandes hombres de la independencia y recordado los dias y los hechos gloriosos de aquella época de sacrificios y de heroicidades.

La recopilacion de poesias que hoi ofrecemos al público tiene ese patriótico objeto.

Hemos reunido al principio de este libro todas las canciones nacionales de las diversas repúblicas de América, colocando al frente de ellas las dos de la Confederacion Norte Americana, la una inspirada en la guerra que comenzó en 1773, la otra en la segunda lucha de independencia que comenzó en 1812 y terminó en 1815.

En todos esos cantos nacidos en la irritacion de los combates, se revela el odio al despotismo y el amor a la independencia y a los santos fueros de la libertad.

Muchas de esas canciones, en la América antes española, se habian creido ya inoportunas y relegádose como ajenas de esos sentimientos de paz y de fraternidad que estas Repúblicas alentaban sinceramente por la Nacion que fué aquí un dia dominadora; pero hoi las pretensiones de la España, inicuamente reveladas en Santo Domingo y en el Perú, han hecho con justa razon renacer esos odios y volver a mirar como nuéstros enemigos, a los que imajinábamos ya como nuestros hermanos por la sangre, por la relijion y por el idioma.

Esos cantos que fueron la espresion del entusiasmo de nuestros padres; esos cantos que se entonaron muchas veces en las batallas de la independencia, deben ser recordados hoi por la jeneracion actual, porque acaso ellos pueden volver a oirse, una vez mas, en una lucha tan gloriosa como aquella. Esos cantos nos recuerdan los sacrificios de los fundadores de estas repúblicas y el heroismo con que consagraron sus vidas al triunfo de los santos principios de la democracia. Por eso, hoi en presencia del peligro, debemos alentar nuestra memoria con esas ardientes inspiraciones, a fin de prepararnos a seguir el ejemplo de los padres de la patria.

Las demas poesias que forman la recopilacion que ofrecemos, tienden todas a fomentar el amor a la América, a la libertad y a los héroes de estas repúblicas.

Hemos hecho figurar en este libro composiciones de poetas nacidos en Cuba; pero atendiendo a que el asunto de ellas se relacionaba con nuestro objeto, y a que sus autores, si han nacido colonos de España, son hijos de América y de una hermosa tierra que, en mas o menos tiempo, entrará en el rango de las naciones libres. La República y la libertad han tenido y tienen allí adoradores ardientes y víctimas bárbaramente inmoladas: testigos el inspirado Heredia, proscrito y perseguido, y el desventurado Plácido espirando en el patíbulo.

Deseamos que la recopilacion que hoi ofrecemos al público, sea del agrado de todos los amantes de la libertad y de las glorias de la América.

Valparaiso, julio de 1864.



HIMNO DE GUERRA DE LA AMERICA.

I.

América, a las armas!
De nuevo a tus confines trae Europa
Oprobio y servidumbre.
América, a las armas!
Tu espada al sol relumbre,
Levanta tu pendon republicano;
Y un solo grito—libertad y guerra!
Atraviese el Oceano
Y estremezca la tierra
Desde el Estrecho al golfo Mejicano.

II.

A la América libre,
Señora de los Andes,
Reina del Amazonas,
Los déspotas intentan
Darla farsantes y ceñir coronas!
¿Acaso, todavia
No conservan el rastro, esas montañas,
De los héroes y hazañas
Que tumbaron la hispana monarquia?
¿No fué en esas laderas,
No fué en aquel abismo,
No fué en esa llanura, dó triunfaron
Las rebeldes banderas;
Y el noble patriotismo
Y la noble virtud, su premio hallaron?

III.

América, a las armas!
Lanzas corta en tus bosques,
Templa en tus rios el sagrado acero,
Sube a tus cumbres y la trompa emboca;
Y allí, con el guerrero
Himno de libertad, la alarma toca!
Y que el son se derrame
Y despierte al valor y encienda la ira,
Y el alma grande del poeta inflame,
Y en arma de pelear cambie la lira!

IV.

¿Qué quieren de nosotros
De la Europa los siervos y tiranos?
Al desierto aventar nuestros hogares,
Usurparnos la patria
Y hacer de nuestros pueblos,
Hoi moradas de libres ciudadanos,
Teatro de lacayos y juglares!
Y aquí, donde altanera
Mil rios como mares
Desprende esa jigante Cordillera,
Madre del Aconcagua y Orizaba,
Esplendor de una raza venidera,
Formar la cuna de una raza esclava!

V.

América, a las armas!
No con vagos clamores,
No con tristes jemidos,
Se combaten estraños invasores
Y redímense pueblos oprimidos!
Si nuevo oprobio y nueva servidumbre
La vieja Europa trae,
Tu espada al sol relumbre,
Levanta tu pendon republicano;
Y un solo grito—libertad y guerra!
Atraviese el Oceano
Y estremezca la tierra
Desde el Estrecho al golfo Mejicano.

GUILLERMO MATTA.

CANCION NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA.

HAIL COLUMBIA.

CHORUS.

Firm united let us be,
Rallying round our Liberty;
As a band of brothers join'd,
Peace and safety we shall find.

I.

Hail Columbia happy land!
Hail ye heroes, heav'n born band,
Who fought and bled in Freedom's cause,
Who fought and bled in Freedom's cause,
And when the storm of war was gone,
Enjoy'd the peace your valor won!
Let Independence be your boast,
Ever mindful what it cost,
Ever grateful for the prize,
Let its altar reach the skies.

II.

Immortal Patriots, rise once more;
Defend your rights; defend your shore;
Let no rude foe with impious hand,
Let no rude foe with impious hand,
Invade the shrine where sacred lies,
Of toil and blood, the well earn'd prize
While off'ring peace sincere and just,
In heav'n we place a manly trust,
That truth and justice may prevail,
And ev'ry scheme of bondage fail.

III.

Sound, sound the trump of fame,
Let Washington's great name!
Ring thro' the world with loud applause,
Ring thro' the world with loud applause;
Let ev'ry clime to freedom dear,
Listen with a joyfull ear;
With equal skill, with godlike pow'r,
He governs in the fearful hour
Of horrid war, or guides with ease
The happier times of honest peace.

IV.

Behold the Chief who now commands,
Once more to serve his Country stands!
The rock on which the storm will beat;
The rock on which the storm will beat;
But arm'd in virtue firm and true,
His hopes are fix'd on heav'n and you;
When hope was sinking in dismay,
When gloom obscur'd Columbia's day,
His steady mind from changes free,
Resolv'd on Death or Liberty!



LA BANDERA ESTRELLADA.

THE STAR-SPANGLED BANNER.

I.

O say can you see by the dawns early light,
What so proudly we hailed in the twilights last gleaming,
Whose broad stripes and bright stars through the perilious fight
O'er the ramparts we watched were so gallantly streaming;
And the rockets red glare, the bombs bursting in air,
Gave proof thro' the night that our flag was still there;
O say does that star-spangled banner still wave
O'er the land of the free and the home of the brave.

II.

On the shore dimly seen thro' the mists of the deep
Where the foes haughty host in dread silence reposes
What is that which the breeze o'er the towering steep
As it fitfully blows half conceals, half discloses;
Now it catches the gleam of the morning's first beam
In full glory reflected now shines in the stream.
T'is the star spangled banner oh! long may it wave
O'er the land of the free and the home of the brave.

III.

And where is that band who so vauntingly swore,
That the havoc of war and the battles confusion,
A home and a country shall leave us no more;
Their blood has washed out their foul footsteps pollution,
No refuge could save the hireling and slave,
From the terror of flight or the gloom of the grave;
And the star-spangled banner in triumph shall wave
O'er the land of the free and the home of the brave.

IV.

And then be it ever when freemen shall stand
Between their loved home and wars desolation
Blest with victory and peace may the heaven-rescued land
Praise the power that has made and preserved as a nation
Then conquor we must when our cause it is just
And this be our motto in God is our trust,
And the star-spangled banner in triumph shall wave
O'er the land of the free and the home of the brave.

I. Keyes.

Baltimore, agosto de 1814.



CANCION NACIONAL MEJICANA.

CORO.

Libertad, libertad, mejicanos,
Hasta el cielo las voces alzad,
Y este dia de grata memoria
Himnos dulces de amor entonad.

I.

Por tres siglos se viera en prisiones
Con oprobio la patria adorada,
Y ante un trono la frente humillada
En el polvo moria de dolor;
Cuando Hidalgo, sin par en bravura,
Lanza un grito de muerte y de guerra
Que repiten los cielos y tierra
Y en los senos del mar resonó.

II.

El tirano vacila en su trono,
Y un instinto secreto le dice,
Que el Anáhuac, colonia infelice
Que él oprime, se va a emancipar;
Y es asi, que los bravos aztecas
De una célica llama inflamados,
Los derechos del hombre sagrados
Con su sangre supieron comprar.

III

Loor eterno a los héroes queridos
Que con sangre preciosa regaron
Nuestro suelo, y en él nos dejaron
Las ideas de gloria y de honor:
Una fresca corona pongamos
De laureles y rosas formada,
En su tumba marcial y sagrada
Donde velan la paz y el dolor.

IV.

Cantad, bardos, templad vuestras liras;
Que resuene la trompa guerrera,
Y que atruenen la diáfana esfera
Sacros himnos de gloria y placer.
Libres sois, mejicanos unidos:
A la guerra civil desterremos,
Y ante el Dios de los libres juremos
Por la patria morir o vencer.



HIMNO DE COLOMBIA.

I.

Otra vez con cadenas y muerte
Amenaza el tirano español;
Colombianos, volad a las armas,
Repeled, repeled la opresion.
Suene ya la trompeta guerrera,
Y responda tronando el cañon;
De la patria seguid la divisa
Que os señala el camino de honor.

CORO.

Suena ya la trompeta guerrera
Y responde tronando el cañon;
Ya la patria arboló su divisa,
Que nos muestra el camino de honor.

II.

¿Qué patriota de nobles ideas
Apetece la torpe inaccion?
¿Quién aprecia el reposo entre grillos?
Ciudadanos morir es mejor.
Libertad, haz que dulce resuene
De Colombia a los hijos tu voz!
Que jamás uno solo se afrente
Prefiriendo la vida al honor.

CORO.

Libertad ¡oh cuán dulce que suena
De Colombia a los hijos tu voz!
No será que uno solo se afrente
Prefiriendo la vida al honor.

III.

De la patria es la luz que miramos,
De la patria la vida es un don;
Verteremos por ella la sangre,
Por un bárbaro déspota nó.
Libertad es la vida del alma;
Servidumbre hace vil al varon;
Defender a un tirano es oprobio;
Perecer por la patria es honor.

CORO.

Libertad es la vida del alma;
Servidumbre hace vil al varon;
Defender a un tirano es oprobio;
Perecer por la patria es honor.

IV.

Defended este suelo sagrado
Que crecer vuestra infancia miró;
En que yacen cenizas heróicas,
En que reina una libre nacion.
Recordad tantas prendas queridas,
De la esposa el abrazo de amor,
De los hijos el beso inocente,
De los padres la herencia de honor.

CORO.

Defendamos la patria querida,
Que nos guarda las prendas de amor;
Defendamos los caros hogares;
Conservemos la herencia de honor.

V.

Recordad los patriotas ilustres
Que cobarde crueldad inmoló;
¿No escuchais que apellidan venganza?...
Embestid a esa turba feroz.
Recordad del Araure los campos,
Que el valor colombiano ilustró;
A Junin, Boyacá y Ayacucho,
Monumentos eternos de honor.

CORO.

Recordemos de Araure los campos,
Que el valor colombiano ilustró;
A Junin, Boyacá y Ayacucho,
Monumentos eternos de honor.

VI.

¿Veis llegar las lejiones venales
Que conduce a la lid la ambicion?
Contra pechos de libres patriotas
Impotente será su furor.
Atacad: una fé mercenaria
Poco da que temer al valor:
Por victoria hallarán escarmiento,
Por botin llevarán deshonor!

CORO.

Avanzad, oh lejiones venales,
Que conduce a la lid la ambicion:
Por victoria hallareis escarmiento,
Por botin llevareis deshonor.

Andres Bello.



CANCION NACIONAL PERUANA.

CORO.

Somos libres, seámoslo siempre
Y antes niegue sus luces el sol
Que faltemos al voto solemne,
Que la patria al Eterno elevó!

I.

Ya el estruendo de broncas cadenas
Que escuchamos tres siglos de horror,
De los libres al grito sagrado
Que oyó atónito el mundo, cesó.
Por do quier San Martin inflamado
Libertad, libertad pronunció,
Y meciendo su base los Andes
La anunciaron tambien a una voz.

II.

Con su influjo los pueblos despiertan,
Y cual rayo, corrió la opinion
Desde el istmo a las tierras del fuego,
Desde el fuego a la helada rejion.
Todos juran romper el enlace,
Que natura a ambos mundos negó
Y quebrar ese cetro que España
Reclinaba orgullosa en los dos.

III.

Lima cumple ese voto solemne,
Y severa su enojo mostró,
Al tirano impotente lanzando
Que intentaba alargar su opresion.
A su esfuerzo saltaron los fierros;
Y los surcos que en sí reparó,
Le atizaron el odio y venganza,
Que heredó de su Inca y señor!

IV.

Compatriotas, no mas verla esclava:
Si humillada tres siglos jimió,
Para siempre jurémosla libre
Manteniendo su propio esplendor.
Nuestros brazos hasta hoi desarmados,
Esten siempre cebando el cañon,
Que algun dia las playas de Hesperia
Sentirán de su estruendo el terror.

V.

Exitemos los zelos de España,
Pues presiente con mengua y furor
Que en concurso de grandes naciones
Nuestra Patria entrará en parangon:
En la lista que de esta se forme,
Llenaremos primero el renglon
Que el tirano ambicioso Iberino
Que la América toda asoló.



HIMNO DEL PERU.

CORO.

LIBERTAD, LUZ DIVINA DEL MUNDO,
NO NOS NIEGUES TU PURO ARREBOL;
QUE ANTES MUERTOS QUE ESCLAVOS DE REYES
SER PREFIEREN LOS HIJOS DEL SOL.

I.

De los reyes la pérfida alianza
Quiere el mundo a sus carros uncir;
Para reyes habrá democracia,
Para un yugo el valor de morir.
Si esos grandes traidores cimentan
Su poder en la voz militar,
Los demócratas pueblos contestan
Con la voz que los hace temblar.

Libertad, luz divina etc.

II.

No mas reyes han dicho los pueblos,
Pues tinieblas arrastran en pos;
Quieren luz las naciones del mundo
Y la luz de los mundos es Dios.
Dios inmenso que ha dado a los hombres
Cual reflejo del alma esa luz,
Y que hará que gritemos unidos
Como Cristo clavado en la cruz:

Libertad, luz divina etc.

III.

Cuando un pueblo se lanza a la gloria
No le puede humillar ningun rei,
Porque hoi solo los pueblos doblegan
La cerviz ante Dios o la lei;
Si tiranos ascienden al trono
Traicionando la fé popular,
Palidecen de espanto cuando oyen
Todo un pueblo a la vez esclamar.....

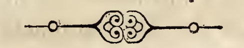
Libertad, luz divina etc.

IV.

Por do quiera los pueblos destrozan
La cadena a que atados están;
Por do quiera se escucha este grito
¡No más reyes! ¡los reyes se van!
Y, aunque busquen traidores que quieran
Su funesto derrumbe impedir,
No hai traidor que no tiemble y se esconda
Cuando escucha a los libres decir.....

Libertad, luz divina etc.

JOSE TORIBIO MANCILLA.



CANCION NACIONAL BOLIVIANA.

CORO.

De la patria el heróico renombre
En glorioso esplendor conservemos,
Y en sus aras de nuevo juremos
Morir antes que esclavos vivir.

I.

Bolivianos el hado propicio,
Coronó nuestros votos y anhelo:
Es ya libre, ya libre, este suelo,
Ya cesó su servil condicion.
Al estruendo marcial que ayer fuera
Y ál clamor de la guerra horroroso,
Sigan hoi en contraste armonioso
Dulces himnos de paz y de union.

II.

Esta tierra inocente y hermosa
Que ha debido a Bolívar su nombre,
Sea la patria feliz donde el hombre
Halle el bien y la dicha y la union:
Que los hijos del grande Bolívar
Han ya mil y mil veces jurado,
Morir antes que ver humillado
De la patria el augusto pendon.

CORO.

De la patria el heróico renombre
En glorioso esplendor conservemos,
Y en sus aras de nuevo juremos
Morir antes que esclavos vivir.

CANCION NACIONAL CHILENA.

CORO

Dulce patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró,
Que la tumba serás de los libres,
O el asilo contra la opresion.

I.

Ciudadanos, el amor sagrado
De la patria os convoca a la lid:
Libertad es el eco de alarma,
La divisa: *triunfar* o *morir!*
El cadalso o la antigua cadena
Os presenta el soberbio español...
Arrancad el puñal al tirano,
Quebrantad ese cuello feroz!

II.

Habituarnos quisieron tres siglos
Del esclavo a la suerte infeliz,
Que al sonar de sus propias cadenas
Mas aprende a cantar que a jemir.
Pero el fuerte clamor de la patria
Ese ruido espantoso acalló,
Y las voces de la Independencia
Penetraron hasta el corazon.

III.

En sus ojos hermosos la patria
Nuevas luces empieza a sentir,
Y observando sus altos derechos,
Se ha incendiado en ardor varonil.
De virtud y justicia rodeada,
A los pueblos del orbe anunció,
Que con sangre de Arauco ha firmado
La gran Carta de emancipacion.

IV.

Los tiranos en rabia encendidos,
Y tocando de cerca su fin,
Desplegaron la furia impotente,
Que, aunque en vano, se halaga en destruir.
Ciudadanos, mirad en el campo
El cadáver del vil invasor...
Que perezca ese cruel que el sepulcro
Tan lejano a su cuna buscó!

V.

Esos valles, tambien ved, chilenos,
Que el Eterno quiso bendecir,
Y en que rie la naturaleza,
Aunque ajada del déspota vil.
Al amigo y al deudo mas caro
Sirven hoi de sepulcro y de honor:
Mas la sangre del héroe es fecunda,
Y en cada hombre cuenta un vengador.

VI.

Del silencio profundo en que habitan
Esos Manes ilustres—Oid!
Que os reclaman venganza, chilenos,
Y en venganza a la guerra acudid.
De Lautaro, Colocolo y Rengo
Reanimad el nativo valor,
Y empeñad el coraje en las fieras
Que la España a estinguiros mandó.

VII.

Esos mónstruos que cargan consigo
El carácter infame y servil
¿Cómo pueden jamas compararse
Con los héroes del cinco de abril?
Ellos sirven al mismo tirano
Que su lei y su sangre burló:
Por la PATRIA nosotros peleamos,
Nuestra vida, libertad y honor.

VIII.

Por el mar y la tierra amenazan
Los secuaces del déspota vil;
Pero toda la naturaleza
Los espera para combatir.
El Pacífico al Sud y Occidente,
Al Oriente los Andes y el Sol,
Por el Norte un inmenso desierto,
Y en el centro libertad y union.

IX.

Ved la insignia con que en Chacabuco
Al intruso supisteis rendir,
Y el augusto tricolor que en Maipo
En un dia de triunfo os dió mil.
Vedle ya señoreando el Oceano
Y flameando sobre el fiero leon:
Se estremece a su vista el Ibero;
Nuestros pechos inflama el valor.

X.

Ciudadanos, la gloria presida
De la PATRIA al destino feliz,
Y podrán las edades futuras
A sus padres así bendecir—
Venturosas mil veces las vidas
Con que Chile su dicha afianzó—
Si quedara un tirano, su sangre
De los héroes escriba el blason.

BERNARDO VERA Y PINTADO.



CANCION NACIONAL CHILENA.

CORO.

Dulce patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró,
Que la tumba serás de los libres,
O el asilo contra la opresion.

I.

Ha cesado la lucha sangrienta;
Ya es hermano el que ayer invasor;
De tres siglos lavamos la afrenta
Combatiendo en el campo de honor:
El que ayer doblegábase esclavo,
Libre al fin y triunfante se vé:
Libertad es la herencia del bravo:
La victoria se humilla a su pié.

II.

Alza, Chile, sin mancha la frente:
Conquistaste tu nombre en la lid:
Siempre noble, constante, valiente
Te encontraron los hijos del Cid.
Que tus libres, tranquilos coronen
A las Artes, la Industria y la Paz,
Y de triunfo cantares entonen
Que amedrenten al déspota audáz.

III.

Vuestros nombres, valientes soldados
Que habeis sido de Chile el sosten,
Nuestros pechos los llevan gravados.....
Los sabrán nuestros hijos tambien.
Sean ellos el grito de muerte
Que lanzemos marchando a lidiar,
Y sonando en la boca del fuerte,
Hagan siempre al tirano temblar.

IV.

Si pretende el cañon estranjero
Nuestros pueblos osado invadir,
Desnudemos al punto el acero
Y sepamos vencer o morir:
Con su sangre el altivo Araucano
Nos legó por herencia el valor;
Y no tiembla la espada en la mano
Defendiendo de Chile el honor.

V.

Puro, Chile, es tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan tambien,
Y tu campo de flores bordado
Es la copia feliz del Eden:
Majestuosa es la blanca montaña
Que te dió por baluarte el Señor,
Y ese mar que tranquilo te baña
Te promete futuro esplendor.

VI

Esas galas, oh Patria, esas flores
Que tapizan tu suelo feráz,
No las pisen jamás invasores;
Con su sombra las cubra la paz.
Nuestros pechos serán tu baluarte;
Con tu nombre sabremos vencer,
O tu noble, glorioso Estandarte,
Nos verá combatiendo caer.

EUSEBIO LILLO.



CANCION NACIONAL ARJENTINA.

CORO.

Sean eternos los laureles,
Que supimos conseguir.
Coronados de gloria vivamos
O juremos con gloria morir.

I.

Oid, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad, libertad, libertad!
Oid el ruido de rotas cadenas,
Ved en trono a la noble Igualdad.
Se levanta en la faz de la tierra
Una nueva y gloriosa Nacion,
Coronada su sien de laureles
Y a sus plantas rendido un Leon.

II.

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar:
La grandeza se anida en sus pechos:
Y a su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas,
Y en sus huesos revive el ardor,
Lo que vé renovando a sus hijos
De la Patria el antiguo esplendor.

III.

Pero sierras y muros se sienten
Retumbar con horrible fragor;
Todo el pais se conturba por gritos
De venganza, de guerra y furor.
En los fieros tiranos la envidia
Escupió su pestífera hiel;
Su estandarte sangriento levantan
Provocando a la lid mas crüel.

IV.

¿No los veis sobre Méjico y Quito,
Arrojarse con saña tenáz,
Y cual lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba y la Paz?
¿No los veis sobre el triste Caracas
Luto y llantos y muerte esparcir?
¿No los veis devorando cual fieras
Todo pueblo que logran rendir?

V.

A vosotros se atreve, Arjentinos,
El orgullo del vil invasor:
Vuestros pasos ya pisa, contando
Tantas glorias hollar vencedor.
Mas los bravos que unidos juraron
Su feliz libertad sostener,
A estos tigres sedientos de sangre
Fuertes pechos sabrán oponer.

VI.

El valiente Arjentino a las armas
Corre ardiendo con brio y valor:
El clarin de la guerra, cual trueno
En los campos del Sud resonó.
Buenos Aires se pone a la frente
De los pueblos de la ínclita Union,
Y con brazos robustos desgarra
Al ibérico altivo Leon.

VII.

San José, San Lorenzo, Suipacha,
Ambas Piedra, Salta y Tucuman,
La Colonia y las mismas murallas
Del tirano en la Banda Oriental,
Son letreros eternos que dicen:
"Aquí el brazo arjentino triunfó;
Aquí el fiero opresor de la Patria
Su cerviz orgullosa dobló."

VIII.

La victoria al guerrero arjentino
Con sus álas brillantes cubrió,
Y azorado a su vista el tirano
Con infamia a la fuga se dió:
Sus banderas, sus armas se rinden
Por troféos a la libertad,
Y sobre álas de gloria alza el pueblo,
Trono digno a su gran majestad.

IX.

Desde un polo hasta el otro resuena
De la Fama el sonoro clarin,
Y de América el nombre enseñando,
Les repite, mortales oid:
Ya su trono dignísimo abrieron
Las Provincias-Unidas del Sud;
Y los libres del mundo responden:
"¡Al gran pueblo arjentino salud!"

VICENTE LOPEZ Y PLANES.



CANCION NACIONAL DEL PARAGUAI.

CORO.

PARAGUAYOS, REPÚBLICA O MUERTE!
NUESTRO BRIO NOS DIÓ LIBERTAD:
NI OPRESORES NI SIERVOS ALIENTAN
DONDE REINAN UNION E IGUALDAD.

I.

A los pueblos de América, infausto,
Tres centúrias un cetro oprimió;
Mas un dia soberbia surjiendo,
Basta!..... dijo, y el cetro rompió.
Nuestros padres, lidiando grandiosos,
Ilustraron su gloria inmortal;
Y trozada la augusta diadema
Enalzaron el gorro triunfal.

II.

Nueva Roma, la patria ostentara
Dos caudillos de nombre y valer,
Que *rivales, cual Rómulo y Remo,*
Dividieron grandeza y poder.
Largos años, cual Febo entre nubes,
Viose oculta la perla del sud:
Hoi un héroe grandioso aparece
Realzando su gloria y virtud.

CORO.

PARAGUAYOS, REPÚBLICA O MUERTE!
NUESTRO BRIO NOS DIÓ LIBERTAD:
NI OPRESORES NI SIERVOS ALIENTAN
DONDE REINAN UNION E IGUALDAD.



CANCION NACIONAL AMERICANA.

CORO.

A la voz de la América unida
De sus hijos se inflama el valor;
Sus derechos el mundo venera,
Y sus armas se cubren de honor.

I.

Desde el dia en que este hemisferio
De la aurora la gloria brilló,
Vivir libre juró nuestro pueblo
Convertido de esclavo en Señor.
Este voto, del cielo inspirado,
A la faz de la tierra ofreció;
Con placer las naciones le oyeron,
Los tiranos con susto y pavor.

II.

Tú primero, inmortal Venezuela,
Dar supiste el ejemplo y la voz;
Y con gloria la Nueva Granada
Sus cadenas al punto rompió.
Buenos-Aires y Chile a porfia
Se disputan el mismo blason,
Y hasta al suelo del Méjico hermoso
Libertad comunica su ardor.

III.

Se conmueven de júbilo y gozo
Las cenizas del digno Colon,
Y los manes de príncipes tantos,
Cuyo trono la Iberia usurpó.
Ya revive la patria querida
De los Incas, los hijos del sol,
El imperio del gran Motezuma,
De los Zipas la antigua nacion.

IV.

Héroes indios, la América toda
Os saluda con himnos de amor,
Y os ofrece por justo homenaje
Roto el cetro del cruel español.
Y vosotras ¡o víctimas caras!
Que el cadalso del yugo libró,
Viendo el fruto de tal sacrificio
Descansad en la eterna mansion.

V.

A los aires se eleva triunfante
De la América el fiero Condor,
Y a su vista le mira abatido
De la Iberia el soberbio Leon:
Ya no ruje cual antes solia,
El aliento primero perdió,
La melena sacude sin brio,
Falto ya del antiguo vigor.

VI.

Nada importa que en vez de la fuerza
Ponga en juego la infame traicion,
Y que el fin de su imperio señale
Con escenas de muerte y horror.
Los despojos, las ruinas, los pueblos
Que la llama enemiga abrasó,
Nos escitan a justa venganza,
Y nos hablan con mudo clamor.

VII.

Esto es hecho! La América al orbe
Se presenta cual nueva nacion,
La barrera del vasto oceano
De dos mundos impide la union.
Adios trono, ministros, validos,
Instrumentos de vil opresion;
Bendiciendo la mano divina
Os decimos el último adios.

José Maria Salazar.

LA LIBERTAD.

I.

En las ardientes horas de juventud temprana
Mi mente entusiasmada soñó la libertad;
Envuelto en mis delirios espero la mañana
Que alumbre al mundo todo de eterna claridad.

¡Acaso nunca, nunca tan suspirado dia
Veré yo pobre niño sobre mi sien lucir!
Acaso nunca, nunca la pobre Patria mia
Los sueños realizados verá del porvenir!

¿Será que las pasiones en perdurable lucha
Sus bellas esperanzas en flor agostarán!
¿El Ser omnipotente mis súplicas no escucha
O manda fecundante rodar el huracan?...

El jiro seguí siempre de tu carrera inquieta
Buscándote en los pueblos, querida libertad;
Y atravesando siglos la mente de poeta
Rasgó de lo pasado la densa oscuridad.

La mano de Dios mismo te colocó en las leyes
Dictadas en la cumbre del alto Sinaí;
Mas cuando en vez de jueces el pueblo pidió reyes,
En vano yo te busco, tú ya no estás allí.

De Maraton los llanos, los campos de Platea,
Te vieron esplendente las filas recorrer:
La Grecia se alzó tanto durante la pelea
Que el peso de su nombre no pudo sostener.

¡Solon dió ciudadanos a la indolente Atenas,
Solon les predicaba los dogmas de igualdad:
Los pueblos se doblaban en tanto a sus cadenas,
¡Solon no les decia tambien humanidad!

Celosa de sí misma fulmina el ostracismo,
La cárcel es el premio del hijo de Cimon,
Ministra la cicuta su ciego fanatismo,
Y quedan sin sepulcro los huesos de Focion.

Mas léjos, en la orilla del silencioso Eurotas
Esparta en tu ara pone su acero vencedor;
Y jimen entre hierros los míseros ilotas
Sus campos fecundando con llanto de dolor.

En ese hermoso suelo sembrado de memorias,
Corrió de las pasiones sangriento el huracan,
Y en pájinas de crímen escritas con victorias
La libertad en vano los hombres buscarán.

Allá del ancho Tiber en la desierta orilla
De Bruto te abre paso la punta del puñal;
En su mirada altiva tu fuego santo brilla
Detras de las señales del duelo paternal.

Alzando la cabeza la poderosa Roma,
Doblada bajo el peso de la corona ayer,
Invicta sobre el mundo sus águilas desploma
Y el mundo entero llora su bárbaro poder.

Y libres los Romanos, audaces se decian
Entanto conquistaban esclavos para sí,
Entanto que los Gracos valientes sucumbian
Bajo el puñal patricio por invocarte allí.

Sentada sobre el mundo, brillante, jigantea,
Ceñida de trofeos el tiempo avasalló;
Mas Roma solo es grande durante la pelea,
La libertad sus huellas en Roma no estampó.

De Griegos y Romanos los nombres nos quedaron,
Que abulta lo remoto de su existir tal vez,
Las sombras de los siglos su nada nos velaron,
Su gloria por el prisma pasó de la niñez.

Oh Libertad! en vano mi corazon te implora,
Me esfuerzo por hallarte, mis ojos no te ven!
Mas nó, ya miro leda resplandecer tu aurora
Sobre un pajizo techo del mísero Belen.

Jesus para el martirio desde él sale triunfante,
Sellando con su sangre la lei del Sinaí,
Al hombre la presenta diciéndole *adelante!*
No harás lo que no quieras que hicieren para tí.

Entonces se convierten los hombres en hermanos
Unidos por el lazo de santa relijion,
Entonces el destino descubre sus arcanos,
Y empieza a realizarse mi espléndida ilusion.

Mas vano fué tu brillo, la Europa estaba ciega
Y tu beldad suprema no pudo contemplar;
Si el homenaje impia de adoracion te niega,
Preciso es una Patria para nacer buscar.

II.

América desploma sus rios como mares,
Las cumbres de sus montes se ocultan al mortal,
Sus bosques están llenos de místicos cantares
Que acaso son el eco del coro celestial.

América es sin duda la tierra prometida,
América la vírjen del universo es,
¡Oh Libertad quién sabe si para darte vida
La mano de Dios mismo no la formó despues!

Al fin te me presentas, al fin yo puedo verte
Como eras en mi sueño querida Libertad,
Al fin yo te contemplo sin miedo de perderte,
Que adoran ya los pueblos tu santa majestad!

De Washington el brazo te clava en las orillas
Que abraza el Misisipi entre uno y otro mar,
Y entonces tan espléndida, con tanto fuego brillas
Que vas en las Pirámides tu lumbre a reflejar.

Las ondas se estremecen del impetuoso Plata,
Y el grito que por ellas vibrando resonó
Las estendidas playas sacude y se dilata,
Y libres en sus playas naciones levantó.

En vano desplomaba soberbio sobre ellas
Falanjes y falanjes el déspota español:
Quedaban de su paso para marcar las huellas,
En el camino nuevo que les mostraba un Sol.

Los hielos de los Andes cayeron a pedazos
Al reflejar en ellos su celestial pendon:
Naciones al empuje nacieron de sus brazos,
De la mas bella gloria dignísimo padron.

Ah! tú tambien estabas valiente patria mia
Siguiendo ese camino sin gloria y sin pendon.
Tu sable sin embargo manchaba todavia
La sangre de los hijos intrépidos de Albion.

Los ecos del desierto tu paso repitieron,
Tu brazo levantado mostrabas en Maipú,
Los Andes a tus plantas sus moles dividieron
Y al pié del Chimborazo tambien estabas tú.

No importa, si tu nombre no suena en la victoria,
Bastante en la pelea, bastante se escuchó,
No importa, que las pájinas brillantes de tu gloria
Del Sarandí se estienden hasta el Ituzaingó.

III.

Silencio reina solo tristísimo y profundo
En la distancia hermosa del mar al Uruguai:
Al triunfo, la agonia siguió del moribundo,
Al viva del combate de servidumbre el ai!

No bien el horizonte vaticinó la aurora,
Las nieblas amagaron de su claror el fin,
Que reventó talando los campos destructora
La guerra maldecida, la herencia de Cain.

Monarca advenedizo lanzóse poderoso
Clavando en todas partes su lábaro triunfal.
Yo vengo a dar, decia, *felicidad*, *reposo*,
Vuestra miseria cubre mi túnica imperial

Y revolvió su manto sobre la patria mia
Que exhausta, de cansancio cayó a su pesadez.
Imbécil! si pensaste que siempre duraria,
Los pueblos son esclavos, de niños, una vez.

Imbécil! que en herencia con despreciante orgullo
Cual joya de familia legaste una nacion...
Imbécil! ¿no sentiste eléctrico el murmullo
Del libre que aprestaba la lanza y el bridon?

Pasad horas impias, abortos del Destino,
Pasad! no vengais ora mi sien a oscurecer.
Dejadme el rayo bello que rompe diamantino,
Las ominosas nieblas en el Oriente ver.

Dejadme ver del Plata la libertad brotando
Como la Diosa antigua bellísima del mar.
Dejadme ver los tronos atónitos rodando,
Cuando al poner en tierra su pié la hizo temblar.

El Plata levantaba sus olas tumultuosas,
En frájil navecilla la Libertad se vé.
Las preces en silencio la siguen fervorosas,
Camina por las aguas, no se hundirá que hai fé.

Con víctores el Pueblo la aclama en la ribera;
El brillo de los sables a su esplendente luz
Relámpagos semeja que cruzan en la esfera
De tenebrosa noche rompiéndole el capuz.

Tiranos, deteneos! probad, probad la suerte!
No pretendais cobardes sin batallar hüir!
La lucha de los pueblos es una lucha a muerte,
La tirania impune no quedará a vivir.

Mirad ese puñado, como decis, de escoria,
Porque no van dorados el casco y el corcel;
Las armas de los libres se tiñen con la gloria
En las sangrientas charcas de orillas de laurel.

Del rol de las Naciones el Uruguai se borre!
¿Cómo osa desafiarnos la débil niña así?
Venid! hermoso llano se estiende, donde corre
Placeres murmurandoos el fresco Sarandí!

El sol nació! marchaban lejiones y lejiones
Con los ensueños ébrias de la victoria ya,
Se vieron, y al combate lanzaron los bridones...
¡La hechura de tus manos proteje Jehová!

Los libres entre nubes de polvo y de metralla
Pelearon a los gritos de Patria y Libertad,
La música mas grande del dia de batalla,
Sublime himno de triunfo para la humanidad.

El Sol se hundió... sus rayos no hallaron un acero
Donde decir al trono su postrimer adios:
De la imperial falanje no revolvió un guerrero
Para apartar la lanza que lo hostigaba en pos.

Huyeron, de su paso dejando por despojos
Recuerdos en lecciones a la posteridad.
¿Cobarde fueron ellos?... los enervados ojos
A sostener no alcanzan del Sol la claridad.

Oh Patria! si al amago de nueva tirania
Sintiese mi entusiasmo, mi fé disminüir,
Presenta de tus hechos a la memoria mia
Tan solo ese gran paso que diste al porvenir.

Preséntame, ya enjuto de esclavitud el llanto,
Tu faz serena y noble delante del poder.
Preséntame triunfante... levantaré mi canto
Y volverá mi pecho de patriotismo a arder!..

Huyeron; mas ya tocan el suelo del imperio,
Sus verdes estandartes refleja Ituzaingó:
Tened! tened, que es fuerza cumplir el ministerio
Que al brazo de sus hijos la patria encomendó!

Los reyes y los pueblos volvieron al combate,
La lucha fué espantosa, la sangre la empapó.
Los pueblos la recuerdan en el laud del vate,
Los reyes nunca osaron nombrar Ituzaingó.

Salud hermanos nuestros, guerreros arjentinos
Que vuestro nombre disteis en el festin triunfal;
Mi Patria lo dió al libro que encierra sus destinos:
La ingratitud no mancha su nombre celestial.

IV.

Doblados bajo el yugo, los ojos en el suelo
Durante la ignominia tuvimos que fijar:
Erguimos ya las frentes, altivos en el cielo
Podemos enclavarlos y en su color gozar.

Podemos a los aires confiar nuestro lamento,
Cuando el vivir oprima la mano del dolor:
Podemos con los gritos poblarlos del contento
Sin atender al muelle descanso de un Señor;

Dormir en nuestro techo sin que planta profana
Las penas o placeres sorprenda del hogar,
Dormir sin el asiduo temor de que mañana
Vendrán de nuestros labios el pan a arrebatar;

Vivir en la ventura, tener una esperanza,
Poder dejar un ósculo en la querida faz.
Pasaron sí, pasaron las horas de venganza:
La sangre derramada santificó la paz.

Hermanos encontramos do vimos enemigos,
Hermanos que invocaron la libertad tambien.
No fueron impasibles de nuestro bien testigos
E hicieron la corona rodar ya de una sien...

Mas ai! el horizonte de nuevo se oscurece,
La tempestad sordísona retumba en el confin;
Abrasador el viento laureles aridece
¿Dónde encontrarlos luego de la contienda al fin?

No sonarán, no, cantos despues de la pelea:
Para el vencido lágrimas, al vencedor cipré:
Oh Libertad! ante ellos tu pabellon ondea,
Si todos lo contemplan unidos los veré!...

Lo mirarán un dia, del cielo los colores,
El luto deponiendo por siempre han de vestir,
Y entonces los vestijios que dejen los dolores,
La senda habrán marcado del grande porvenir.

Yo sé que vendrá un tiempo para la Patria mia
De paz y de ventura, de gloria y de hermandad.
Lo espero, sí, lo espero: yo sé que vendrá un dia
Que alumbres todo el mundo brillante Libertad.

Entonces ¡ai de aquellos que se apellidan reyes!
Coronas y cabezas en trozos saltarán.
Entonces ¡ai de aquellos que toquen a tus leyes!
Escritas en sus cráneos los pueblos las verán.

Te espero sí, te espero, hoi solo eres la estrella
Do fija la mirada del universo está.
Mañana cuando alumbres omnipotente y bella
Sus alas destructoras el tiempo plegará.

JUAN CARLOS GOMEZ.



LA LIBERTAD.

Ceñida de relámpagos
La tempestuosa frente,
Derriba los alcázares
Y, trémula, rujiente,
Escombros y cadáveres
Se sienta a contemplar:
Levanta, audaz y armíjera,
La poderosa clava,
Y la orgullosa púrpura
De los tiranos lava,
De roja sangre cálida
En un inmenso mar.

Aténas, noble víctima
De la ambicion, del odio,
La diosa invoca férvida,
Y el valeroso Harmodio
Clava un puñal... del déspota
Libre a su patria vé.
La formidable Némesis
De Bruto arma la diestra:
Al dictador sacrílego
Colérica le muestra...
Del Tíber la onda rápida
Murmura: CÉSAR FUÉ.

¡Encantadora América,
Rejion de los aromas,
Donde suspiran lánguidas
De Vénus las palomas,
Despierta!... El orbe atónito
Tu yelmo vea lucir.
No mas tus glorias ínclitas
Ultrajen los tiranos;
¡Abre los ojos, míralos!
Imbéciles enanos
Son los que ven tus lágrimas
Con júbilo surjir.

¿Qué se hizo la titánica,
La raza lidiadora,
Que en las jigantes cúspides
Del Andes, triunfadora,
El colombiano lábaro
De redencion clavó?
¿Dó los clarines bélicos,
Los roncos atambores...
Y donde el son horrísono
Que en tumbos mujidores,
Allá en Junin, las águilas
Iberas ahuyentó?

Sobre tu blanca túnica,
Rota por mano impía,
Tiró su dado pérfido
La negra tiranía,
Y se usurpó famélica,
¡Oh patria! tu heredad.
¿Lloras?... ¡Tu llanto cálido
Enjuga, vírjen bella!
De tu infeliz horóscopo
La sanguinosa estrella
Recobrará su prístina,
Serena claridad.

Deja los bosques, ídolo
Del colombiano suelo;
Ven, Libertad, seráfico
Divino don del Cielo!
Rompe los hierros bárbaros
Que forja la opresion:
Mueve tu hueste innúmera,
Aguija tus bridones;
Tu aliento como el ábrego
Sacuda los pendones
Que encomendaste al Hércules
Del mundo de Colon.

Ya tu celeste oráculo
Rujir cual trueno escucho:
"Con fraternales vínculos

"Los bravos de Ayacucho
"Uniéronse;—no el número
"Los hizo allí vencer:
"Austera virtud cívica
"Nutrió sus grandes almas;
"Así segaron vívidas
"Y triunfadoras palmas,
"Cuyos marchitos vástagos
"Aun pueden florecer.

"¡Union!... y nueva Dévora,
"¡O patria agonizante!
"De la victoria el cántico
"Entonarás triunfante,
"Y cual radiosa pléyada
"Tu gloria brillará.
"En vividores mármoles
"Leerá la edad futura
"Tu portentosa pájina,
"Tu injénita bravura,
"Y de tus nobles mártires
"La suerte envidiará."

¿Ois?... Desde su trípode,
Ardiendo el ojo en llama,
Con sorda voz profética
"¡Union!" la diosa clama,
Y fulminosas ráfagas
Ajitan su broquel...
¡Encantadora América,
Rejion de los aromas,
Donde suspiran lánguidas
De Vénus las palomas,
Despierta!... El orbe atónito
Contempla tu laurel.

Abigail Lozano.



EL SOLDADO DE LA LIBERTAD.

Sobre un caballo brïoso
Camina un jóven guerrero
Cubierto de duro acero,
Lleno de bélico ardor.
Lleva la espada en el cinto,
Lleva en la cuja la lanza,
Brilla en su faz la esperanza,
En sus ojos el valor.

De su diestra el guante quita
Y el robusto cuello halaga,
Y la crin que al viento vaga
De su compañero fiel.
Al sentirse acariciado
Por la mano del valiente,
Ufano alzando la frente
Relincha el noble corcel.

Su negro pecho y sus brazos
De blanca espuma se llenan;
Sus herraduras resuenan
Sobre el duro pedernal;
Y al compas de sus pisadas,
Y al resonar del acero,
Alza su voz el guerrero
Con un acento inmortal.

Vuela, vuela, corcel mio,
Denodado;
No abatan tu noble brio
Enemigos escuadrones,
Que el fuego de los cañones
Siempre altivo has despreciado;

Y mil veces
Has oido
Su estallido
Aterrador,
Como un canto
De victoria,
De la gloria
Precursor.
Entre hierros, con oprobio,
Gocen otros de la paz;
Yo nó, que busco en la guerra
La muerte o la libertad.

El artero cortesano
La grandeza
Compre adulando al tirano
Y doblando la rodilla;
Mi troton y pobre silla
No daré por su riqueza;
Que bien pueden
Sus salones
Con canciones
Resonar.
Corcel mio
Yo prefiero
Tu altanero
Relinchar.
Entre hierros, con oprobio,
Gocen vergonzosa paz;
Yo nó, que busco en la guerra
La muerte o la libertad.

Yo dejé el paterno asilo
Delicioso;
Dejé mi existir tranquilo
Para ceñirme la espada,
Y del seno de mi amada
Supe arrancarme animoso:
Ví, al dejarla,
Su tormento:
¡Qué momento
De dolor!

Ví su llanto
Y pena impia;
Fuí a la mia
Superior.
Otros gocen entre hierros,
Una vergonzosa paz;
Yo nó, que busco en la guerra
La muerte o la libertad.

Vuela, bruto jeneroso,
Que ha llegado
El momento venturoso
De mostrar tu ardiente brio,
Y hollar del tirano impio
El pendon abominado.
En su alcázar
Relumbrante,
Arrogante
Pisarás,
Y en su pecho
Con bravura
Tu herradura
Estamparás.
Otros gocen entre hierros,
Una vergonzosa paz;
Yo nó, que busco en la guerra
La muerte o la libertad.

Así el guerrero cantaba
Cuando resuena en su oido
Un lejano, sordo ruido,
Como de guerra el fragor.
«A la lid», el héroe grita,
En los estribos se afianza,
Y empuña la dura lanza
Lleno de insólito ardor.

En sus ojos y en su frente
La luz brilla de la gloria,
Un presajio de victoria,
Un rayo de libertad.

Del monte en las quiebras hondas
Resuena su voz terrible,
Como el huracan horrible
Que anuncia la tempestad.

Rápido vuela el caballo
Ya del combate impaciente,
Mucho mas que el rayo ardiente
En su carrera veloz.
Entre una nube de polvo
Desaparece el guerrero:
Aun se vé brillar su acero;
Se oye a lo lejos su voz:

Gloria, gloria! yo no quiero
Una vergonzosa paz;
Busco en medio de la guerra
La muerte o la libertad.

FERNANDO CALDERON.



EL POETA Y EL PICAFLOR.

I.

Picaflor, cuando entregado
A los rigores del hielo
De una rama aprisionado
Paras aterido el vuelo;
Luchando con tu martirio,
Sin fuerza y sin voluntad
¿Cuál es tu único delirio?
—Tener campo y *libertad.*

II.

—Y cuando la primavera
Vuelve al suelo su verdor,
Cuando viste a la pradera
Y da aromas a la flor,
Cuando las aves felices
Ostentan su ajilidad,
Picaflor ¿a quién bendices?
—A la dulce *libertad.*

III.

—Si alguna hermosa detiene
Picaflor tu raudo vuelo
Y en prisiones te retiene
Llena de afan y de anhelo;
Cuando detras de las rejas
Sufres tu cautividad
¿Qué es lo que piden tus quejas?
—Volver a mi *libertad.*

IV.

—Feliz en el valle ameno
Volando de flor en flor,
Te entregas libre y sereno
A los placeres de amor:
Si entónces tu voz levantas
Del bosque en la soledad
¿Quién te inspira cuando cantas?
—Me inspira la *libertad.*

V.

—¡Cuán lucido es tu plumaje
Ya verde, ya purpurino
Y ese vuelo de celaje
Y ese melodioso trino!
¿Acaso tus gracias leves
Te dió una divinidad?
¿Picaflor a quien las debes?
—Las debo a la *libertad.*

VI.

—Si entregado a una pasion,
Ardoroso y desdeñado,
Las rejas de una prision
Diérante a tu objeto amado;
Si te arrancase ese amor
De la muerte a la crueldad
¿Qué elijieses picaflor?
—La muerte y la *libertad.*

VII.

—Aunque es tu vida un suspiro
Siempre alegre te resbalas
Cuando entre flores te miro
Batiendo las sueltas alas:
Tus horas tan hechiceras
Llenas de felicidad,
Dime ¿por quién las perdieras?
—Solo por la *libertad.*

VIII.

—¿Mas bien que por tu existencia
Por tu *libertad* procuras?
—Por *ella* me dan esencia
Del jardin las flores puras,
Por *ella* luzco mis galas
Y es mucha felicidad
Soltar al viento las alas
Gozando de *libertad.*

IX.

—¡Cuán dichoso me pareces!
—Libre como yo es el hombre.
—La libertad muchas veces
Para él es tan solo un nombre.
Tu y yo que ardientes la amamos,
Hoi, con mutua voluntad,
Los dos picaflor hagamos
Votos por la *libertad.*

EUSEBIO LILLO.



AMERICA.

Ceñida de jazmin y enredadera
Y entre viejas montañas escondida,
Pasa su blanda y perezosa vida
Una tierra bellísima, un jardin.

América unos hombres la llamaron
Y sus hijos despues lo repitieron;
Sus moradas sobre ella suspendieron
La sílfide, la fada, el serafin.

Las auras de sus bosques centenarios
Mecen los mil jazmines de su frente,
Y un aroma purísimo, inocente,
Se desprende al columpio virjinal.

Ciñen su inmensa frente por diadema
Ejércitos de palmas cimbradoras,
Altivas y caducas moradoras
Del desierto y del tórrido arenal.

Descienden en vistosos torbellinos
De trasparentes perlas sus cascadas,
Y bordan las corolas perfumadas
De la campestre y olvidada flor.

Pueblan sus altos robles y sus ceibas
En bandos pintorescos los turpiales,
Y ostentan los mitrados cardenales
La púrpura de Tiro en su color.

Las deidades del mar visten sus playas
De caracoles, conchas y corales,
Que ostentan sus desiertos arenales
Como un cinto de perlas y rubí;

Encaje pintoresco y ondulante
Con que adorna su vírjen vestidura
La casta, hermosa, celestial y pura
Tierra de los ensueños de alhelí.

Un cielo azul, benigno, trasparente
De nubes de oro y nácar tachonado,
Y sus noches de amor, engalanado
Con millares de estrellas por do quier,

Es el toldo magnífico, esplendente,
Que con tierna y bellísima sonrisa
Tiende en las alas de la mansa brisa
El ánjel de los sueños y el placer.

Los ojos de sus bellas son de fuego,
Sus miradas fascinan y enloquecen;
Descarriados arcánjeles parecen
Que descendieron en su vuelo aquí.

Sus morenas mejillas, sus melenas,
Sus senos voluptuosos, palpitantes,
Del corazon arrancan delirantes
Mil suspiros de ardiente frenesí.

Tus bosques, tus rios, tus limpias cascadas,
Eternos sus flores, sus aguas te den;
Tus auras fugaces de aroma cargadas
Columpien tus palmas con blando vaiven.

Tu cielo de estrellas, azul, trasparente,
Derrame su manso fulgor para tí;
Y rica y altiva, feraz y potente,
Los soles te alumbren, fantástica hurí.

Esconda en tus flores sus lágrimas puras
La cándida y tibia mañana de paz,
Y tienda en tus verdes, feraces llanuras,
Su velo de rosas liviano y fugaz.

Arrullen tu casto, mansísimo sueño,
Del bosque las brisas con dulce rumor,
Y el canto del ave, silvestre, halagüeño
Tu paz interrumpa con notas de amor

Desciendan en vistosos torbellinos
De trasparentes perlas tus cascadas,
Y borden las corolas perfumadas
De la flor escondida y virjinal.

Ciñan tu inmensa frente, por diadema,
Ejércitos de palmas cimbradoras,
Siempre altivas y eternas moradoras
Del llano, el bosque, el valle, el arenal.

Vierta Dios a torrentes en tu suelo,
Virtud, saber, prosperidad, bonanza,
Y el eterno fanal de la esperanza
Alumbre tu dormir, tu despertar.

Que el Jenio misterioso de los siglos
Sobre su inmensa trípode sentado,
Te augure, con la fé del inspirado,
Glorias que él mismo no podrá borrar.

ABIGAIL LOZANO.



A COLON.

I.

Tranquilo sigue el barco su rumbo por los mares;
La mano del jigante gobierna su timon.
Los otros echan ménos la España y sus hogares;
Pero sereno mira la inmensidad Colon.

"Los meses tras los meses! ¿A dónde te encaminas?
Los límites del piélago jamás has de encontrar.
Ah! vuélvenos al ménos de nuevo a las colinas,
A la andaluza playa de bosques de azahar!"

Sus hombres murmuraban, paseaba el ronco viento
Su pabellon siniestro de nubes sobre el mar;
Mas nada su coraje turbó, porque un aliento
Le enviaba de esperanza la América, al llegar.

Sus hombres murmuraban, rujia el ronco viento;
Colon, tu comprendias la salvacion, no mas.
Oh dí! ¿qué viste entónces cruzar el firmamento?
¿Revelacion confusa del porvenir quizás?

¿Soñaste una epopeya de luz en tu alma ardiente?
¿Soñaste un mundo nuevo de paz y bendicion?
¿O acaso que al antiguo, tu nuevo continente
Copiase en sus infamias, servil imitacion?

II.

Jigante, te temieron! Robaron de tus manos
La suerte de este mundo que el jénio descubrió.
De impuros fariseos e hipócritas enanos
Sobre tu pobre América la maldicion cayó!

En pos de las corrientes de bala y de metralla,
Venian jesuitas las almas a apagar,
Así como los cuervos, al campo de batalla
En negros nubarrones se bajan a cebar.

La espada convertia naciones en desierto;
Prendia sus hogueras la santa inquisicion
Y al pié de sus verdugos quedó, cadáver yerto,
El encantado mundo que descubrió Colon.

Pero tembló la España,—su tigre dió un quejido
Y el apagado aliento de América brotó.
Se oyó de polo a polo crecer sordo rüido
Y en lo alto de los Andes el trueno reventó.

III.

Colon, a tí te invocan! América a caballo!
Que envuelvan tempestades el pabellon del rei;
Que hiera cada espada lijera como el rayo.
La muerte en los combates es hoi la única lei.

Del seno de la tierra lejiones han salido
A la esplosion sublime de guerra y libertad,
Como la lava brota de algun volcan prendido,
Cual baja de los Andes la sorda tempestad.

América, a caballo! De fuego es su guirnalda;
El ronco resollido del trueno es su cancion.
Soberbio centellea su manto de esmeralda:
¿No es digno de tu jénio su despertar, Colon?

Es aire de volcanes el aire que respiran;
Se tiñe en Occidente de sangre el arrebol
Y mueren bendiciendo la patria los que espiran
Al comenzar el alba, al despuntar el sol.

La lucha es espantosa, se arroja a la pelea
La América mil veces, mil veces va a caer;
Hasta que, al fin, triunfante su pabellon ondea
Y *libertad!* repite la inmensidad do quier.

IV.

La América, postrada despues de la victoria,
Su manto que en jirones la iniquidad rompió;
¿Es esta la esperanza, revelacion de gloria,
Que en estallido inmenso tu corazon soñó?

La sangre del hermano, vertida en la batalla;
Escarnio! sobre el campo de esclavitud, la cruz;
El signo de los libres perdido en la metralla;
Un mundo errando a tientas, sin libertad ni luz.

Reflejo de la orjía de horror del viejo mundo;
De escombros apiñados, tristísimo monton;
La frente de tu América que cubre lodo inmundo...
¿Te reveló esa imájen el porvenir, Colon?

Colon, no es este el mundo que un nuevo Prometeo
Del seno de las olas del Occidente alzó.
Las sombras en los cielos amontonarse veo
Y no descubro un rayo que las alumbre, nó!

Los hombres de la gloria jamas, jamas pensaron
Cargar tu bella América con tan pesada cruz.
No es este el paraiso que conquistar soñaron
Los que gritaron—*guerra!* los que pidieron—*luz!*

V.

Tus hombres murmuraban, rujia el ronco viento,
Se amontonaban olas en negra confusion,
Quizás porque traia de América el lamento
Al murmurar tu nombre en su dolor, Colon!

Oh dí ¿por qué no esplicas al fin ese misterio
Que en el momento aciago se revelára a tí?
¿Por qué no has levantado de encima tu hemisferio
El peso de tres siglos que nos abruma así?

Colon!, si tú me escuchas; Colon, si tú comprendes
Cual hierve mi entusiasmo, cuan hondo es mi dolor;
¿Por qué la clara antorcha de libertad no enciendes,
Que inunde el firmamento de luz y de esplendor?

Colon, en tí confio. Yo siento tu pupila
Sobre tu mundo rayos verter de bendicion,
Y así, se lanza el alma al porvenir tranquila
Y tiembla inquebrantable de ardor, el corazon!

ISIDORO ERRÁZURIZ.



LAS DOS AMERICAS.

I.

Rica, potente, altiva y venturosa
Se levanta de América en el Norte
Una nacion sin reyes y sin corte,
De sí señora—esclava de la lei;
Débil ayer, escasa de habitantes.
Al ver que Albion su libertad robaba
¡Atrás! gritó: la servidumbre acaba,
Porque hoi un pueblo se proclama rei.

Y aprestada a la lid, con faz serena,
A luchar se lanzó; lidió valiente;
Triunfó do quiera; libre, independiente,
República al instante apellidó:
Y ese pueblo tan fiero en el combate,
Prudente se mostró tras la victoria,
Y su primera pájina de gloria
Fué que en el órden Libertad basó.

Su lei primera hallóse defectuosa,
Porque imposible la existencia hacia
Del gobierno—ya asoma la anarquia,
Gritaron los patriotas sin cesar;
Las plazas colma el pueblo soberano,
Y otra constitucion prudente vota:
Asi la nave que el turbion azota,
Esperto capitan logra salvar.

II.

Vástagos de esos hombres valerosos
Que la tierra de Europa abandonaron,
Porque en sus playas libertad no hallaron
Para elevar altares a su Dios;

Que atravesando los airados mares
De la vírjen América en la orilla
Sembraron del derecho la semilla,
Que ricos frutos produjera en pos.

Washington, Caroll, Hamilton y Franklin,
Nietos de esos varones venerables,
Libertad sobre bases perdurables
Quisieron en su patria cimentar;
Amantes del Deber y la Justicia,
Alzaron del Derecho la bandera:
Santa Revolucion! Fué la primera
Que llamaron los pueblos a reinar.

Sin éra de terror—sin proscripciones
Las leyes de Moral siempre observadas,
De América en las tierras dilatadas
Se alzó del libre el ancho pabellon.
Las leyes de ese pueblo fueron sábias:
Libertad para si—con los estraños
Paz y amistad; asi tras pocos años
Potente y rica se mostró la Union.

III.

En tanto que del Norte en las riberas
La lei de Cristo por do quier triunfaba,
Allá en el Sur la América soñaba
De libertad un bello porvenir.
Sonó la hora. Bravos se lanzaron
A lidiar por su patria los guerreros;
Del Plata al Orinoco los aceros
De mil valientes viéronse blandir.

Y lucharon constantes. Los reveses
Su valor aumentaban, su enerjia:
El dios de las batallas prometia
A esfuerzos tan heróicos, galardon.
Y eran pocos y escasos de recursos;
Lidiaban con soldados aguerridos;
Mas ora vencedores, ya vencidos,
Jamas desfalleció su corazon.

Mil triunfos sus proezas coronando,
Los Andes aclamaron sus victorias;
Ante el mundo la América con glorias
Mostróse libre, independiente al fin.
El Plata vió las huestes triunfadoras,
Por do quiera escuchóse con arrobo
La historia de *Maipú, de Carabobo,*
De *Boyacá*, *Pichincha* y de *Junin*.

José Maria Torres Caicedo.



LA UNION AMERICANA.

Las pájinas oscuras del libro del pasado,
Del siglo en los anales borrándose ya van;
El grito del progreso los pueblos han alzado
Y entonan himnos puros de amor y libertad.

Los mártires que fueron nos gritan ¡adelante!
Su sangre fué el bautismo de santa redencion:
El tiempo que camina con paso de jigante
Nos viene desplegando de luz un pabellon.

Rompiendo las tinieblas del torpe fanatismo
Los pueblos alumbrados comienzan a vivir;
Y al rayo que les trae la fé del patriotismo
Abrírseles parece grandioso porvenir.

La gloria ha iluminado del pueblo la conciencia
Y henchido de entusiasmo palpita el corazon;
América oprimida renace a la existencia,
América la vírjen, de libres es nacion.

La idea es una sola, solo haya una bandera,
Idea de progreso, bandera de igualdad:
Que sea el despotismo la víctima primera
Que inmole en sus altares la santa libertad.

Los pechos inflamando la idea triunfadora,
Encienda en los espíritus el fuego del valor;
Y noble, fuerte, grande, fecunda y creadora,
Renazca de sí propia la tierra de Colon.

Que formen nuestros pueblos un pueblo americano,
Eterno por las leyes, robusto por la union;
Su brazo con su sangre le ofrezca el ciudadano
Y ofrezcan los gobiernos justicia y proteccion.

Con santos juramentos afírmese la alianza,
En ella confundidos el norte con el sud,
Y ofrézcanle radiante de amor y de esperanza,
Su luz la intelijencia, su fé la juventud.

Y tiemblen los tiranos de Europa la guerrera
Al vernos agrupados en torno a un pabellon!
La idea es una sola, solo haya una bandera,
No haya Andes, no haya Istmo, solo haya una nacion!

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.



A LA AMERICA.

SONETO.

Cual flecha por el arco despedida
Cruza el potro feroz anchas llanuras
Y amarrado con fuertes ligaduras
En sus hombros Mazzepa da la vida.

Mas de repente, como el ave herida,
La bestia cae sobre las breñas duras
Y libre de sus recias ataduras
Mazzepa se alza con la sien ceñida.

Así América jime entre cordeles
Al rudo potro colonial atada,
Seguida por jauría de lebreles;

Y exánime y sangrienta y lacerada
Corre, cae, se levanta, y de laureles
Resplandece su frente coronada.

BARTOLOME MITRE.



A LA UNION AMERICANA.

CORO.

Saludando de Julio el gran dia,
Que es del pueblo paceño el blason,
Celebremos, con grata armonia,
De los pueblos hermanos la union.

I.

La Paz, que en este dia
Se ostenta siempre ufana,
La Union Americana
Proclama con fervor;
Patriótica armonia
De pueblos cuya historia
Ligada está en la gloria
De su ínclito valor.

II.

Los timbres de su fama
La América en un templo
Conserva como ejemplo
De honor y de virtud;
Y al fuego que la inflama
Su suelo viendo hollado,
Se inspira en el pasado
Su heróica juventud.

III

Titánicos guerreros,
Del cielo, como gracia,
La invicta democracia
Nos dieron por pendon:
Si alguno hollar sus fueros
Intenta en lo futuro,
Será de bronce un muro
De América la Union.

IV.

De América el destino
Bendiga siempre el cielo,
Que aquí en su noble suelo
Nació la libertad:
Su cetro diamantino,
Radiante en nuestras zonas,
Deslumbre a las coronas
Que odiaron la igualdad.

V.

De union la santa enseña
De hoi mas el Continente
Coloque allá en la frente
Del Andes colosal;
Y admire quien hoi sueña
Tenernos por esclavos,
De libres y de bravos
La historia ya inmortal.

Ricardo J. Bustamante.



A LA UNION AMERICANA.

SONETO.

Union! sagrada *Union!* lazo divino,
Que con firme lealtad y confïanza
Tejen la libertad y la esperanza
Para fijar de América el destino.

Cual sierpe que se enrosca en alto pino,
La europea ambicion hoi se avalanza
A cerrar con su orgullo y su pujanza
De tanta gloria el fúljido camino.

Mas dice la verdad con voz sonora
Al mundo de Colon: "alza la frente!
"Tu astro miro brillar en feliz hora:

"Serás grande, feliz, omnipotente;
"Unido! el noble fuego que te inflama
"Al sacrificio! y al deber te llama!"

MERCEDES MARIN DE SOLAR.



A WASHINGTON.

Primero en paz y en guerra,
Primero en el afecto de tu Patria
Y en la veneracion del universo,
Viva imájen de Dios sobre la tierra,
Libertador, lejislador y justo,
Washington inmortal, oye benigno
El débil canto, de tu gloria indigno,
Con que voi a ensalzar tu nombre augusto.

¿Te pintaré iudignado
A la voz de la Patria dolorida
Volar al arduo campo de la gloria,
Y como Marte en el Olimpo armado
A la suerte mandar y a la victoria?
Magnánimo apareces;
Ríndese Boston y respira libre.
Vanamente el tirano
Cuarenta mil esclavos lanza fiero
Para estirpar el nombre americano.
Tú, sin baldon, al número cediste,
Y acallando el espíritu guerrero,
A tu gloria la patria preferiste.
Así del pueblo eterno los caudillos
Al vencedor Anibal contemplaron
Con inmutable frente,
Y la invasion rujiente
A la púnica playa rechazaron.

Mas luego, en noche de feliz memoria,
Del Delaware el vacilante hielo
Ofreció a tu valor y patrio celo
El camino del triunfo y de la gloria.
La soberbia británica humillada

Es por último en York, y su caudillo
Rinde a tus piés la poderosa espada.
El universo atónito saluda
A la triunfante América, y te adora,
Mientras que la metrópoli sañuda
Tu gloria bella y su baldon devora.
Mas cuando por la paz inútil viste
De libertad la espada en tu alta mano,
El poder soberano
Como insufrible carga depusiste.

Alzado a la primer majistratura,
De tu patria la suerte coronaste,
Y en cimientos eternos afirmaste
La paz, la libertad sublime y pura.
De años y gloria y de virtud cargado,
Con mano vencedora
Rejir te vieron el humilde arado.
Con Sócrates divino te asentaste
De la fama en el templo,
Y a la virtud, con inmortal ejemplo,
La fé del universo conservaste.

Cuando en noble retiro,
De oro y de crímen y ambicion ajeno,
Tu espléndida carrera coronabas,
En este bello asilo respirabas
Pobre, modesto, y entre libres libre.
¡Oh! Potomac! del orgulloso Tibre
No envidies, no, la delincuente gloria,
Que no recuerda un héroe como el tuyo
Del orbe todo la sangrienta historia.

Por la Francia feroz amenazada
Vuelve a la Patria del peligro el dia,
Y en unánime voto al héroe fia
De libertad y América la espada.
Los rayos de la gloria
Vuelven a ornar su venerable frente....
Mas ¡ai! despareció, volando al cielo,
Como de nubes en brillante velo
Hunde el sol su cabeza en occidente.

Oh Washington! Protejen tu sepulcro
Las copas de los árboles ancianos
Que plantaron tus manos,
Y lo cubre la bóveda celeste.
Aun el aire que en torno se respira,
El que tú respirabas,
¡Paz y santa virtud al pecho inspira.
En la tumba modesta,
Que guarda tus cenizas por tesoro,
Ni luce el mármol ni centella el oro,
Ni entallado laurel ni palmas veo.
Para qué, si es un mundo
A tu gloria inmortal digno trofeo!
Con estupor profundo
Por tu jenio creador lo miro alzado
Hasta la cumbre de moral grandeza;
Potente y con virtud, libre y tranquilo,
Esclavo de las leyes,
Del universo asilo,
Asombro de naciones y de reyes.

JOSE MARIA HEREDIA.



A WASHINGTON.

SONETO.

No en lo pasado a tu virtud modelo,
Ni copia al porvenir dará la historia,
Ni el laurel inmortal de tu victoria
Marchitarán los siglos en su vuelo.

Si con rasgos de sangre guarda el suelo
Del coloso del Sena la memoria,
Cual astro puro brillará tu gloria
Nunca empañada por oscuro velo.

Mientras la fama las virtudes cuente
Del héroe ilustre que cadenas lima
Y a la cerviz de los tiranos doma,

Alza gozosa, América, tu frente,
Que al Cincinato que formó tu clima
Le admira el mundo, y te lo envidia Roma.

JERTRUDIS G. AVELLANEDA.



A WASHINGTON.

SONETO.

¡Jénio de libertad! en paz y guerra
Tipo del mas sublime patriotismo,
Que el poder recibiste de Dios mismo
De crear un eden sobre la tierra.

¡Washington sin igual! tu gloria encierra
La bondad, la virtud, el heroismo;
Y por tí confundida al hondo abismo
La opresion huye, que tu nombre aterra.

Mas ¡qué veo! tu sombra, conturbada
Al rumor de la guerra fratricida,
Lanza sobre la patria una mirada.

Y con voz poderosa y conmovida:
"¡ *Union* (dice) los hombres son hermanos,
Tambien acá en el cielo hai africanos!"

MERCEDES MARIN DE SOLAR.



A BOLIVAR.

¿Qué grito de victoria, qué estrepitoso acento
Cual música del cielo se escucha resonar?
¿Qué voces, qué alaridos, estremeciendo el viento
En mezcla sonorosa retumban sin cesar?

En vez de amedrentarme este potente grito,
Este himno de batalla que suena por do quier,
Me encanta cual los ecos de un cántico bendito
Y su hórrido estampido me exalta de placer.

Los tonos majestuosos de la sonora trompa,
La caja, los timbales, las armas, el pendon,
El fausto, los trofeos de la guerrera pompa,
Me alientan, mil encantos llevando al corazon.

Los ecos de la tierra oyendo alborozados,
El colosal rujido en su honda soledad,
Al ruido de las turbas responden encantados,
Y al grito de victoria repiten: Libertad!

¿Qué cantos de alegria, qué delicioso acento,
Cual música del cielo se escucha resonar?
¿Qué gratas armonias estremeciendo el viento
Cual arpa melodiosa retumban sin cesar?

¿Quién es? ¡oh Musa! indómito el guerrero
Que como el rayo entre la nube espesa,
De triunfo en triunfo intrépido atraviesa
La selva, el llano, el risco aterrador?
¿Quién escala los Andes empinados
Como alada deidad que sube al cielo,
Y fija altivo en la rejion del hielo
Su pabellon triunfante y redentor?

¿Quién estampa en las cumbres diamantinas
Jamas holladas, los heróicos rastros,
Y toca, audaz, los rutilantes astros
Envuelto de Iris en el manto azul?
¿Quién vecino del sol, a tal altura,
Y el pecho henchido de un delirio santo
Alza de Libertad sonoro el canto
De helada nube entre el espeso tul?

Dime! oh Musa! ¿quién es? No es Alejandro:
El no fundó sus inmortales glorias
En el honor de estériles victorias,
Ni sangre inútil derramó al pasar.
No es la jigante roca desprendida
Que asorda con su estruendo la montaña,
Y aplastando al pastor y la cabaña
Se precipita en el profundo mar.

No es César. Lleno de celeste fuego
Jamas holló frenético las leyes:
Enemigo implacable de los reyes
Su poder formidable no usurpó.
No es el réprobo audaz que el templo hermoso
De Libertad minando hasta el cimiento,
En vez de un Dios, a un ídolo sangriento
Adoracion y altares consagró.

No es Napoleon. Cual colosal estátua
No alza hasta el cielo la cabeza altiva,
En tanto que a sus piés jime cautiva
Y entre dorados hierros la Nacion.
No es el ancho palacio que se incendia,
Cuyos pórticos bellos, cincelados,
Del hacha al golpe ruedan desplomados
Aumentando el estrago y confusion.

¿Quién es entónces? Su mision sagrada
Fué la tierra purgar de sus tiranos:
De la ambicion los lauros inhumanos
Su heróico corazon vió con desden;

Y este entusiasmo ardiente que le enciende,
Y ese instinto de guerra que le inflama,
No es de una gloria efímera la llama,
Es de la Patria el soberano bien.

El resplandor celeste de su espada
Como un rayo benéfico del dia,
Rasga la nube lóbrega y sombria
Que a la vírjen América eclipsó.
Huye a su luz la triste servidumbre,
Y el esqueleto vil del despotismo
En las hondas cavernas del abismo
Convulso y para siempre se lanzó.

¡Jenio feliz, meteoro deslumbrante
Que rápido surcó la vasta esfera!
Rastros de luz marcaron su carrera
Toda de bien, de amor, de libertad.
Fué cual la tempestad que el aire manso
De sus funestos hálitos depura,
Que ruje en hondo son, luce, fulgura,
Y deja en pos pureza y claridad.

Asi cuando el ambiente está cargado
De impuros, de mefíticos vapores,
Recoje el sol sus bellos resplandores
Y su broche jentil cierra la flor;
Dobla la espiga el vástago marchito,
Enmudecen las auras fujitivas,
Y sus notas brillantes y festivas
Interrumpe asustado el ruiseñor.

El cielo se oscurece lentamente,
El mundo calla de terrores lleno;
Solo el acento lúgubre del trueno
Se oye en la negra esfera retumbar.
Revienta el rayo al fin, rasga la nube,
Ronco el turbion en remolino crece,
Y la celeste bóveda parece
De lava y sangre un espantoso mar.

Mas el Iris benéfico aparece,
Y la niebla que flota al horizonte,
Prende en las faldas del lejano monte
Su gasa trasparente y virjinal:
Levanta el tallo la marchita espiga,
Abren sus tiernos cálices las flores,
Canta de nuevo el ave sus amores
Y alza la tierra su himno universal.

Ven, Musa divinal..... del jénio santo
Que trajo tanto bien, revela el nombre,
Y pagaré con mi discorde canto
Un humilde tributo a su renombre!

Que quien la gloria admira refuljente
De su vida fecunda y portentosa,
A la inmensa corona de su frente
Pueda añadir efímera una rosa.

Ven, ¡oh Musa! y refiéreme la historia
Del adalid, del ínclito guerrero,
Que supo recorrer con tanta gloria
De la fama el magnífico sendero.

Ya llegas.... ya tu fuego misterioso,
Ya tu impresion, ya tus influjos siento
En el delirio de mi pecho ansioso
Y en el soplo aromado de tu aliento.

Tu mano delicada, encantadora,
Sobre las cuerdas pon de la arpa mia,
Para que a su contacto, sonadora,
Hechice el corazon con armonia.

¿Mas que estraño pesar cubre tu frente?
Tu labio puro y virjinal suspira,
Y de fúnebre gasa trasparente
Velas la dulce, la sonante lira.

¿Qué causa tu dolor? No te comprendo.
Consternada me miras y llorosa;
En lugar de cantar estás jimiendo
Y una mano me tiendes temblorosa.

La mia te entrego... Tu contacto frio
En vez de darme inspiracion me yela,
Y ese silencio fúnebre y sombrio
Un infortunio ¡oh Musa! me revela.

¿Me ordenas que te siga? ¿Por qué exhalas
Suspiros dolorosos? Ya te sigo;
Iré bajo la sombra de tus alas,
Bajo la éjida de tu rastro amigo.

Me inspirarás do quiera tus conciertos,
Y yendo en pos de tu vision lucida
No temeré perderme en los desiertos
De una enfadosa y solitaria vida.

Mas ¡ai! ¿adónde vas? A cada paso
Que incierto muevo, mi embarazo aumenta
Y luce el sol con brillo mas escaso,
Y una sombra me sigue macilenta.

Oigo a veces dulcísimo un sonido
De arpa sonora que estremece el viento;
Otras de un hondo y lúgubre jemido
El doloroso y solitario acento.

Si es ilusion no sé; pero yo ignoro
Si estas sombras fantásticas que miro,
Si este que escucho lamentable lloro
Es pura realidad, o si deliro.

Avanzo mas y cesan los jemidos:
Solo las sombras y la noche crecen:
Estínguense los ayes comprimidos
Y las últimas luces desparecen.

En medio de esta noche tenebrosa
Descubro un monumento funerario
Y una lámpara alumbra misteriosa
De la muerte el imperio solitario.

Al santuario, confuso, me adelanto....
Todo es descanso aquí, calma, secreto,
Silencio, soledad, reposo santo;
Solo mi corazon palpita inquieto.

De mis pasos al ruido prolongado
Que la sonora cúpula repite,
Vuelvo el rostro, temiendo horrorizado
Que la sagrada sombra no se irrite.

Lugar solemne de misterio y calma,
Mansion de paz y de recojimiento,
Donde libre del mundo encuentra el alma
De su inmortalidad el sentimiento.

¡Oh Musa! por tu lira melodiosa,
Por tu vision anjelical y pura,
Dime el nombre del jénio que reposa
En el silencio de esta tumba oscura.

Y correré a besar entusiasmado
De tu flotante ropa el blanco lino
Y en tu alabanza entonaré inspirado
Plácido un canto en amoroso trino.

Mas tú te cubres los cansados ojos,
Hondo suspiro de dolor exhalas,
Y la piedra que encierra los despojos
Con mano falleciente me señalas.

Levanta pues la gasa trasparente
Que la lápida vela misteriosa:
Solo tu mano, cándida, inocente,
Podrá tocar la sacrosanta losa.

Por mí no temas, la inscripcion descubre
Que yo la copa apuraré de acíbar:
El velo caiga que la losa encubre.
Aliento corazon!.... Leeré.... ¡¡Bolivar!!!

José Antonio Maitin.

BOLIVAR EN CARACAS.

Bajo este cielo azul nací yo al mundo;
Arrullóme en su seno una Deidad,
Bella, radiante como el sol fecundo,
Llamada por los hombres LIBERTAD.

Mas que rei me sentí cuando a mi brazo
Ella confió su espada y su pendon:
Y al Illampu, Illimani y Chimborazo
Trepé lidiando por domar un leon.

Siendo mortal, fuí grande entre los grandes;
El orbe me aclamó Libertador;
Y el inca rei en los soberbios Andes
Celebró de mi espada el esplendor.

La aureola del martirio puso el hombre
Por premio un dia en mi rugada sien;
Mas la Hija hermosa que heredó mi nombre
Cual hoi entónces me lloró tambien.

Si la luz de la vida es transitoria,
Si la mia apagó la eternidad,
Siempre cual lampo brillará mi gloria
Entre las sombras de remota edad.

RICARDO J. BUSTAMANTE.



A BOLIVAR.

SONETO.

¡Bolívar inmortal! nombre eminente,
Joya de los anales de la historia,
Tú a quien la libertad y la victoria
Ciñeron de laurel la noble frente.

Sus trofeos te incline reverente
El capitan del siglo: es polvo, escoria,
Palma que hace brotar la estéril gloria
De hacerse por la sangre prepotente.

De América rompiste la cadena,
Y el hispánico orgullo sepultado
De Ayacucho quedó en la roja arena.

Tú nombre el orbe pronunció admirado,
Y al herirte la envidia, mui mas bella,
De tu fama irradió la blanca estrella.

MERCEDES MARIN DE SOLAR.



A SAN MARTIN.

I.

En la enramada umbria
Dó anida la paloma,
Dudosa todavia
Apéna el alba asoma
Rasgándole al crespúsculo
Su fúnebre cendal;
Mas ya en la andina cumbre
El ofuscante disco
Del sol vertió su lumbre,
Dorando el alto risco
Dó asienta sus alcázares
El águila rëal.

II.

¡Oh San Martin! tu fuiste
Esa águila altanera,
Tú, de la cima viste
La irradiacion primera
Del luminar incógnito
Que a Chile iba a alumbrar,
Cuando la patria rotas
Miraba sus lejiones,
En pálidas derrotas
Diezmados sus campeones,
Hermosa Niobe exánime,
Sus hijos inmolar.

III.

Al resplandor fecundo
De aquella luz naciente
La redencion del mundo
Vió jerminar tu mente,
Y en tu severo espíritu
Una sonrisa abrió.
Es que a tu larga espera
Llegaba fin: la gloria
Bajando de la esfera,
De Dios y la victoria
Las imperiosas órdenes
Al oido te dió.

IV.

Oístelas, y al cielo
Tendiendo inmensas alas,
En impetuoso vuelo
La nívea mole escalas,
Guarida del relámpago,
Del rayo torreon;
Y como alud injente,
Lanzado de sus crestas,
De la enemiga jente
Arrollas las enhiestas
Barreras y su ejército
En pávido turbion.

V.

Tras fujitivo escampo,
De nuevo la batalla
En deslumbrante lampo
De ardiente plomo estalla,
En angustioso estrépito,
En ronco clamorear;

Y el leon, de nuevo herido,
En fuga pavorosa
Exhala hondo jemido,
Al par que sonorosa
Diana de triunfo y júbilo
Tu campo oye tocar.

VI.

Al humo del combate
Sucede paz y aurora;
Al fulminar que abate
Rayo que espigas dora;
Los himnos de las vírjenes
Al eco del cañon;
Y en medio del asombro
De un pueblo alborozado,
Sobre el humeante escombro
De oprobio derribado,
Te vé la tierra atónita
Alzar una nacion.

VII.

Una nacion no alcanza
A contentar tu anhelo:
Magnífica esperanza
Te empuja a nuevo cielo,
Y en alas del océano
Te lanzas al Perú.
La ensangrentada herencia
Del Inca, ya el Hispano,
Turbado a tu presencia,
Resigna.... ¡y el Peruano
Brillar contempla súbito
El gran sol de Maipú!

VIII.

Arcánjel del destino,
Moisés de dos naciones,
Providencial camino
Mostraste a sus lejiones
Para llegar al plácido
Pais de promision,
Dó el hombre es ciudadano,
El trabajar nobleza,
La lei el soberano,
Derecho fortaleza,
Y el progresar sin límites
Perenne creacion;

IX.

Mas solo del altura,
La tierra prometida,
Sus fuentes de frescura,
Su eterna edad florida,
Sus perfumados cármenes
Quisiste divisar.
Y al dar adios postrero
Al teatro de tu gloria,
De tu pasado entero
Al recordar la historia,
Muda, candente lágrima
Tu faz vino a surcar.

X.

La mentirosa calma
De alto designio oculto,
De su triunfar la palma,
De dos pueblos el culto,
De una ambicion de púrpura
Tal vez breve arrebol

Recordaste, y las ruinas
De tu violento paso,
Las de calumnia espinas
Punzándote en ocaso,
Tus faltas?....Sí, tuvístelas
Cual manchas tiene el sol.

IX.

El ánjel que fiel vela
Junto al deber cumplido,
Que calma y que consuela
Al héroe entristecido,
Su misterioso bálsamo
Entónces te ofreció;
Y confortado el pecho,
La conciencia serena,
Desde modesto techo,
Sin susto cruel ni pena,
Tu grande, augusto espíritu
Al cielo se encumbró.

Domingo Arteaga Alemparte.



HIMNO A SAN MARTIN.

(Música de J. Zapiola.)

CORO.

DEL ANDES EN LA CUMBRE
TU GLORIA ESCRITA ESTÁ.
MIENTRAS EL SOL ALUMBRE
TU NOMBRE VIVIRÁ.

Vencidos de la suerte
Por el injusto fallo
Y afrontando la muerte,
¡Oh Libertad! por tí,
Despues de larga guerra,
Los héroes de Rancagua
La dulce, amada tierra
Dejaron tras de sí.

De los Andes altivos
En la Oriental vertiente
Hallaron fujitivos
Grata hospitalidad;
Y bajo el claro cielo
De Cuyo, reavivaron
El santo y puro anhelo
De patria y libertad.

Contigo, los que huyeron
De la sangrienta rota,
Para vencer volvieron,
Heróico San Martin.
A tan gloriosa empresa
Tu espada y nombre diste;
Y de la patria opresa
Te alzaste el paladin.

Los fieros españoles
Seguros se juzgaban
Tras de las altas moles
Del Andes protector:
Sus ventisqueros frios
Hollaste con las alas
Del jenio y con los brios
De indómito valor.

Las ríjidas alturas
Pisó tu altiva hueste,
Bajando a las llanuras
Impávida y audaz.
Y los tercios de España,
Aunque bravos, se vieron
Rotos cual frájil caña,
Despues de lid tenaz.

La libertad llevando
Tus huestes triunfadoras,
Cruzaron, ostentando
Virtudes y valor,
Cuál rápido torrente,
Desde el Arauco indómito
Hasta la zona ardiente
Del cálido Ecuador.

El pueblo agradecido
Recuerda tus hazañas;
Tu nombre en el olvido
Jamás se esconderá.
Tu imájen la memoria
Nos trae de heróicos hechos,
Y dignos de esa gloria
Por siempre nos verá.

EUSEBIO LILLO



UN VIEJO SOLDADO DE LA PATRIA

AL PIE DE LA ESTATUA DE SAN MARTIN.

I.

¡Soi yo, mi jeneral! Viejo soldado,
Iba a dormir mi sueño postrimero,
Cuando de nuevo al mundo me han llamado
Los fuertes ecos del clarin guerrero.

Es ilusion talvez que se me ofrece;
Pero en el nuevo ardor con que batallo,
Yo creo que esta base se estremece
Y que relincha ardiente ese caballo.

Soi un recuerdo oscurecido, apénas,
De aquellos tiempos de combate y gloria,
Cuando el triste crujir de las cadenas
Apagó los cantares de victoria.

Al acercarme al pié del monumento
Que tiene vuestra gloria eternizada,
Viejo y enfermo, jeneral, yo siento
En mis venas hervir la sangre helada.

Y vienen a golpear sobre mi frente
Los gloriosos recuerdos del pasado,
Reviviendo en mi pecho mas ardiente
Mi dormido entusiasmo de soldado.

Yo en vuestra mano ví la enseña santa
Tremolar sobre el Andes arrogante,
Cuando jigante alzasteis vuestra planta
En la cumbre inmortal de otro jigante.

Y al victorioso ondear de esa bandera,
Amontonando hazaña sobre hazaña,
Volver hicimos la sangrienta fiera
A la guarida de su vieja España.

Por todas partes al leon vencimos;
Rompieron sus cadenas los esclavos,
Y libertad a nuestra patria dimos
Sellada con la sangre de sus bravos.

Ahora vuelve ese leon vencido
Cayendo infame sobre un pueblo hermano;
Yo desde léjos conocí el rujido
Y aquí está, jeneral, el veterano.

II.

Nuestros padres ilustres ya murieron;
Mas no murió su espíritu inmortal:
Del ejemplo de honor que ellos nos dieron
Han nacido mil héroes, jeneral.

Hoi el antiguo ardor ha renacido,
Hoi cada ciudadano es un campeon,
Y como entónces, hoi será vencido
El insolente ibero pabellon.

Hoi anima a los pueblos la memoria
De aquella grande y jenerosa edad.
¡Adelante, soldados de la gloria,
Nuevos laureles a la patria dad!

Guerra! resuene por los aires ¡guerra!
Guerra y venganza al bárbaro español!
Llene ese grito nuestra inmensa tierra,
Vaya ese grito a estremecer el sol!

Venga de España la triunfal corona,
Venga y Chile otra vez la hará caer;
Y oirá qué cantos de victoria entona,
Porque nunca aprendió mas que a vencer.

¿Piensa acaso mirarlo amedrentado
De los combates el estruendo huir?
¿Piensa verle rendido acobardado
La vida a gritos por favor pedir?

Nó ¡vive Dios! del suelo donde pisa
Nunca jamás un palmo cederá;
Que vencer o morir es su divisa
Y a vencer o morir combatirá.

Los padres de la patria, de su tumba
De nuevo a defenderla se alzarán,
Y por cada guerrero que sucumba
De su sangre otros mil renacerán.

III.

¿Por qué otra vez sus huestes desleales,
Mueve la España en contra del Perú,
A profanar los lauros inmortales
De Junin, de Ayacucho y de Maipú?

Deponed esa imbécil arrogancia;
No mataréis la libertad jamás;
¡Atrás, tiranos de la España y Francia!
Reina Isabel y Napoleon, atrás!

No cobijan aquí nuestras banderas
Mas que pueblos que crecen a la par,
Mas grandes que sus vastas cordilleras,
Mas libres que las olas de su mar.

IV.

Junto a la libre tricolor bandera
Cuando tome su puesto cada cual,
Yo, si no sé pelear, sabré siquiera
Dar mi sangre a la patria, jeneral.

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

SUCRE.

De un pueblo de héroes inmortal renuevo,
Noble columna de marciales triunfos,
Fuiste un meteoro de sublime gloria
Raudo y hermoso.

Eras del cielo de Colon el astro;
Tú de los Andes la alba sien doraste,
Y al patrio suelo de los nobles Incas
Diste un reflejo.

Asi se admira en el oscuro polo
Un breve instante la boreal aurora,
Y mas que nunca con su ausencia vuelve
Lóbrega noche.

Así Colombia te gozó un momento,
Bélico arcángel de precoz fortuna:
Te fuiste al cielo, y le quedó a la patria
Sangre y dolores.

Fuiste el amigo del sin par Bolívar,
El dios querido del soldado eras,
Bella esperanza de las almas nobles,
Templo de gloria.

¡Ah, cuando Sucre y Ayacucho fueron
Un nombre solo de armonía y triunfo,
Súbita abrióse eternidad tremenda
Bajo sus plantas!

La sien orlada de fragante lauro,
El tierno aplauso popular huyendo,
Iba a colgar su victoriosa espada
Junto a sus lares.

Iba a estrechar a su adorada esposa,
Iba a enlazar en su feliz regazo
Al noble emblema de pomposos triunfos,
Rosas y mirtos.

Y en vez del labio de amoroso almíbar,
Del blanco seno, del mirar divino,
Vió de la muerte el descarnado espectro
Entre sus brazos.....

Y aquel que a un mundo libertó famoso,
No vió un amigo en su postrer momento;
Y en negra noche sus exequias hizo
Lúgubre buho!

Asi en desierto por el rayo herida
Muere la palma, que al viajero errante
Brindó su sombra, y a su ansiosa mano
Dátiles tiernos.

Cayó al furor de sanguinarias manos;
Y el mismo sol que su sepulcro enseña,
Tambien alumbra a los que así vertieron
Sangre de un héroe.

Mas ah!.... su frente salpicada en vano
Limpiar quisieran o esconder al mundo,
Que el sello atroz del execrable crímen
Es indeleble.

Y al fin vendrá de la venganza el dia,
Vendrá y la tierra se abrirá con ansia,
Dando al culpable en su abrasado seno
Hórrida tumba.

¿Mas que venganza compensar podria
De crímen tanto la maldad inmensa?
¡Anjel y héroe! ¿qué castigo humano
Puede vengarte?

Tan solo Dios en su insondable abismo
Tiene poder para medir tu muerte!
Que tú, cual Cristo, sin delito ni odio
Diste la vida.

Misterio atroz! la esclavizada mano
Que tú libraste de fatal cadena,
A tí, glorioso redentor, dió osada
Muerte alevosa!

Para esto fué que su laurel mas bello
Puso en tu sien la mas cumplida gloria;
Y sol sin manchas y arrobado encanto
Fuiste del mundo!

Manuel Maria Madiedo.



LORD COCHRANE

SOBRE EL CALLAO EL 6 DE DICIEMBRE DE 1820.

¿Qué varon, dime, oh Musa, tan terrible,
Tan esperto en las lides peligrosas,
Como el ilustre Cochran, triunfar supo
En los mares de América y Europa
De la saña enemiga
Con vijilia inmortal y ardua fatiga?

¿Quién, como él, en el Orbe fué inflamado
De un fuego tan heróico, tan sublime,
Cuando, previendo el porvenir dichoso,
Que el cielo al Nuevo mundo preparaba,
Decide en su alta mente
Su esfuerzo unir al de la indiana jente?

Nadie jamas: al invencible Cochran
Enciende, ajita causa sacrosanta;
La libertad de mil jeneraciones,
Que ya sus glorias a cantar empiezan
Sobre los Cooks y Ansones
Que honor dieron y gloria a los Bretones.

Un volcan es su pecho jeneroso
De virtudes guerreras; no le es dado
Mas tiempo resistir, y despreciando
Los palacios y torres eminentes,
Que la Europa pregona,
Al furor de las ondas se abandona.

Luchando con los vientos borrascosos;
De la soberbia Albion, del patrio suelo,
Con ánimo esforzado se retira
Por vengar á los hijos de Columbia
Del duro cautiverio,
Con que oprime la España su hemisferio.

Vuelta la faz al setentrion helado,
De las brillantes Osas se despide,
Y tendiendo al Antártico la diestra,
Como en accion de señalar la tumba
Del Inca virtüoso,
A sus manes promete dar reposo.

¡Oh padre de los vientos! favorable
Encadena a los fieros aquilones,
Mientras navega por los altos mares
El ínclito Breton, que ya traspasa
El ecuador ardiente
En demanda del indo continente.

Y vosotras ¡oh estrellas refuljentes!
Acompañadle en su gloriosa empresa,
Que hoi mas que nunca observa vuestro brillo
Hasta llegar al puerto suspirado;
Pues un fugaz momento
Un siglo vale para su alto intento.

Mas ¡oh ventura! ya a engolfarse empieza
En los mares del Sud, las altas cimas
De montes jigantescos descubriendo.
Fama es que los Tritones a su arribo
La nave circundaron,
Y a todas las riberas lo anunciaron.

El pueblo entónces del heróico Chile,
Que juró guerra eterna a los tiranos,
Al puerto corre, y entre alegres vivas
Liberal lo recibe; ya su nombre
A todo pecho inflama,
Y el jenio su heroismo ya proclama.

Temblad, temblad, sangrientos opresores,
Que dominais en la opulenta Lima;
Temblad, temblad, de los terribles golpes,
Que ha de lanzaros la indomable diestra
De Cochrane invencible;
Temblad, temblad en vuestro asiento horrible.

No lo quiero pintar cuando destroza
Y hunde los mares el bajel guerrero,
Con que el Hispano su valor insulta:
Nó visitando intrépido las costas,
Que el Pacífico baña,
Con terror y vergüenza de la España.

Nó cuando en el Callao desde el alcázar
Fulmina nuevos, aterrantes rayos;
Rayos de las materias inflamadas,
Que allá en su abismo encierran los volcanes,
Y son al enemigo
Un presajio fatal de su castigo.

Si me asistiera el majestuoso acento
De Píndaro sublime; si al Olimpo
Yo me elevase en vuelo arrebatado,
No bastára a pintar el nuevo arrojo,
Que ahora Cochran medita,
Y a riesgos mil y mil lo precipita.

Al medio de la noche, al sordo ruido
Con que baten las olas espumosas
El flanco de la nave, se dirije
A forzar en su puerto al enemigo,
Que no espera confiado
Ataque recibir tan denodado.

A los primeros golpes se resiste
La altiva nave que combate Cochran;
Crece el clamor de la marina jente,
El silencio terrible se interrumpe,
Y responden entónces
Del gran baluarte los tremendos bronces.

Retumba léjos en los hondos mares
El formidable estruendo; por momentos
Se ilumina la atmósfera y se inflama,
Cruzando con brillar interrumpido
Los globos de la muerte,
Que España arroja del castillo fuerte.

¡Oh teatro a un tiempo de pavor y gloria!!
Igual era tu aspecto al que presenta
El Etna mujidor en noche oscura,
Cuando vomita un mar de ardiente lava,
Y al bramar de su seno,
El rayo siguen y espantoso trueno.

En medio Cochran del horror y estrago
Ejemplo es del soldado y marinero,
Que ya claman victoria.... de un mosquete
El mortífero plomo despedido,
Silbando a herirlo viene;
Mas su glorioso triunfo no detiene.

Su sangre vé correr, y al punto esclama:
Recibe, oh gran Columbia, este tributo,
Que a tu sagrada libertad consagro;
Y rinde en tanto la alterosa nave,
En que funda el Hispano
Su naval fuerza con orgullo insano.

Tú entonce, oh jefe ilustre, allí la sombra
Terrible viste del invicto Nelson,
Que en el duro combate te animaba
Con su inmortal ejemplo; tú escediste
Las glorias de aquel dia,
En que humilló de España la osadía.

Al frente del Callao la nueva aurora
Te vé mostrar el triunfo que arrancaste
Del centro del poder a los tiranos;
La fama vuela hasta el visir de Lima,
Que en su dosel erguido
La santa humanidad tiene en olvido.

Se turba y oye, pálido el semblante,
La nueva que sus próceres le cuentan:
Es en vano el despecho y rabia ciega,
Con que invoca a las Furias infernales;
Que el Dios del mar potente
Hoi a Cochrane ha dado su tridente.

Salve mil veces, célebre caudillo,
Que el Pacífico surcas, tremolando
En triunfo el pabellon que te confia
El Estado Chileno: tus hazañas
Dan hoi gloria y consuelo
Al peruano oprimido, al patrio suelo.

Tú a los altos designios consagrado
Del bravo O'Higgins y San Martin invicto,
El mar del Sud dominas; tú aseguras
Un asilo de paz a las naciones,
Y un templo a tu memoria,
Donde por siempre brillará tu gloria.

Estevan Luca.



CARRERA.

SONETO.

El fué el primero que miró con saña
El cordel del estraño servilismo,
Y encendido en patriótico heroismo
El fué el primero que se opuso a España.

En vano quieren rebajar su hazaña
El odio, la mentira, el egoismo;
De ese noble soldado el patriotismo
Vivirá, cuanto viva esa Montaña.

Héroe del Andes! tu inmortal renombre
Es el timbre mayor de nuestra historia;
Su mas ilustre pájina, tu nombre.

Digno adalid de su primer victoria,
Fuistes jénio y valor y fuistes hombre!. . . .
Justicia y honra a éste, al Héroe, gloria!

GUILLERMO MATTA.



O'HIGGINS.

SONETO.

Cuando un pueblo aclamando tus hazañas
El premio de los bravos te ofrecia,
Y el himno de tus triunfos repetia
Alegre el eco en valles y montañas;

¿Pensabas, ai! que en márjenes estrañas
Tu preciosa existencia acabaria
Y que Chile una tumba negaria
Al que humilló al leon de las Españas?

Ni una corona de las patrias flores
Cubre tu huesa, ni el laurel nacido
En el campo inmortal de tu victoria;

Mas por tí eleva el pueblo sus clamores,
Que dar Chile jamás podrá al olvido
Que es tu alto nombre su primera gloria!

Enrique del Solar.



RICAURTE.

No el tiempo entre su ráudo torbellino
Puede apagar los hechos jenerosos
De los héroes famosos
Que de la gloria el fúljido camino
Con sangre salpicaron,
Y de la patria el lábaro divino
Triunfante enarbolaron.

Viven! ornados viven
De augusto resplandor, y en su victoria
Himnos sin fin de bendicion y gloria
De los pechos magnánimos reciben.

Ved la vírjen América! Lejiones
De bárbaros sin lei la despedazan,
Y su virjínea túnica en jirones
Osados pisan, y a su cuello enlazan
De esclavitud los duros eslabones;
Mas al brillar en sus divinos ojos
La lágrima primera,
Al resonar en la celeste esfera
Su jemido, de hinojos
Se ven mil héroes que con alma ardiente
Salvarla juran o doblar con ella,
Entre su sangre, la soberbia frente.

Dilatadas campiñas del Aragua,
Valles donde se mecen,
Junto a los tamarindos y granados,
Palmas y rosas que enlazadas crecen;

Donde murmura el agua,
Y la brisa suspira;
Y en los montes, las selvas y los prados
Amor y solo amor natura inspira.
Tambien en vuestros plácidos verjeles
La turba infame derramóse un dia,
Y el relincho se oyó de sus corceles
Que pisoteaban el florido suelo,
Y su negro pendon la tirania
Quiso estender bajo tan dulce cielo.
Mi espíritu agobiado
Vuelve y repasa tan acerbos dias.
¡Con qué amarga irrision el bando osado
De Colombia miró las agonias,
Y al escuadron sagrado
De los patriotas mártires buscaba
Y el oprobio y la muerte les brindaba!

Hienas! aun vibra, aun vibra
En el arpa del vate y del patriota
Eterna maldicion, grito profundo
Que vuestro nombre y vuestra tumba azota.

Hélos alli......relámpago iracundo
Lanzan sus ojos: la cobarde mano
Vibra el puñal, y vuelan
A devorar la víctima que anhelan,
Como en torno al redil, en noche umbría,
De los hambrientos tigres la jauría.

Mírase en tanto en medio a la llanura,
Dorado de la aurora por el brillo,
De San Mateo el militar castillo.
Su jefe altivo defenderlo jura
Para salvar con él, no perlas y oro,
Sino pólvora, y balas, y cañones,
El único tesoro
De los diezmados, rotos escuadrones
Que arrostran todavia
El furor de la armada tirania.

Oh! quien pudiera libertarlo! En vano
Con ardor violentísimo batallan
Escasos héroes por salvar su muro
Que vacila inseguro
Cuando los bronces cóncavos estallan
Y asorda el trueno en el confin lejano.

Ya la turba española
Se acerca y jira, y lánzase al castillo
De los patriotas esperanza sola,
En cuya cumbre, al matutino brillo,
El estandarte tricolor tremola.
Todo acabó!.... la libertad su vuelo,
Dando un jemido y con la faz llorosa,
Remonta al alto cielo;
Y en el aire, en el suelo
Reina silencio y soledad umbrosa!

Mas no! Queda el guerrero,
Que el parque de los mártires guardaba,
Y ántes el pecho brindará al acero
Que la cerviz a la coyunda esclava.
Vedle! es el fiero y noble Ricaürte
Hijo audaz de Granada:
Brilla cual rayo inquieta su mirada,
Y al mismo tiempo que orgulloso ondea
El pendon colombiano,
Una encendida tea
Brilla chispeando en su potente mano.

Entrad, bárbaros, ya! sonó la hora!...
Donde buscais tesoros y puñales
Para matar la libertad, ahora
Hallareis de la tumba los umbrales,
Y lanzará el suspiro de agonia
La infame tirania.
Ai! lo pisaron......al instante mismo
Lanzando el héroe la inflamada tea,
Prende el volcan de pólvora a sus plantas
Y les abre el abismo!

Un sordo trueno los espacios llena,
Inmensa llama reverbera, y sube
De humo y cenizas vagorosa nube
Que se esparce en la atmósfera serena.

Viérase entónces de la dulce patria
Bajar la imájen a ceñir las frentes
De sus heróicos hijos
Con guirnaldas de luz resplandecientes.
Viérase entónces tremolando al viento
La vírjen libertad su alma bandera,
Y la fama lijera
Llevar sus nombres por el vago viento;
En tanto que el ibero estremecido,
Con faz de espanto llena,
Mira su estrago, lanza hondo jemido
Y huye cobarde a su nativa arena.

JOSE JOAQUIN BORDA.



FREIRE.

Allí el héroe se alza, el héroe noble,
Que amó a su patria, que la dió victorias;
Coronas del pasado son sus glorias,
Rancagua y Concepcion, Maipo y el Roble.

Hoi en el bronce de esa estátua inmoble,
La envidia el filo de su diente mella:
Encienda el pueblo su entusiasmo en ella
Y muda faz al contemplarla doble.

Déspota, nunca! siempre ciudadano,
No fué su vida la ambicion menguada;
Los espectros que acechan al tirano
Nunca durmieron en su pura almohada.

Del niño ejemplo, admiracion del hombre,
Vele a Chile tu estátua eternizada.
Freire, símbolo augusto fué tu nombre,
Y hoz de laureles tu gloriosa espada.

GUILLERMO MATTA.



LAVALLE.

Una tumba se abre hoi ante mis ojos
Que Chile cobijaba silenciosa,
Y sobre mudos, míseros despojos
Veo alzarse una sombra esplendorosa.

De libertad las auras transandinas
Con animado soplo levantaron
Esa losa, y hazañas peregrinas
De LAVALLE anté el mundo revelaron.

Alzate del sepulcro denodado
Héroe, que al ver tu patria redimida,
El polvo que te cubre te es pesado,
Y de glorias recobras nueva vida.

Levántate, en tu patria idolatrada
Luce de libertad el claro dia:
Rota está la cadena ensangrentada
Con que la envileció la tiranía.

Pero ¿dónde está el déspota inhumano,
Dónde su vano orgullo y poderío?
¿Dónde está aquel a quien con fuerte mano
Hasta la muerte desafió tu brio?

¿Dónde el que alzando enseña ignominiosa
Cubrió a Bonaria de dolor profundo,
Y proverbial su tirania odiosa,
Hizo su nombre por el ancho mundo?

¿Dónde el Rosas se oculta que algun dia
Con insulto sacrílego e insano
Para sí los honores pretendia
Con que a Dios honrar debe el ser humano?

Despareció! no fué; cual humo leve
Le disipó el aliento del Dios vivo,
Que a los tiranos en su sólio mueve,
De los valientes al esfuerzo activo.

Pero tú vives, vivirás eterno;
Y en los anales de la patria mia
Tu claro nombre, tu recuerdo eterno,
Resonarán cual pura melodía.

Jóven imberbe en Chacabuco, osado,
Con el gran San Martin ya te adiestrabas
En conquistar la palma del soldado,
Y en vencer los tiranos te gozabas.

Por la discordia fiera, nueva senda
Discurriste de gloria y de dolores,
Hasta inmolar tu vida, dulce prenda
Que dió a tu patria nuevos esplendores.

Y muerto ¡oh Dios! tu polvo perseguido
Reposo halló, modesta sepultura,
En Chile, donde ignoto y escondido,
Esperó un nuevo dia de ventura.

La firme lealtad respeto santo,
Guardó a este polvo, con amor constante,
Y tu esposa vertiendo acerbo llanto
Le estrechó tierna contra el seno amante.

Dolor intenso, gratas bendiciones
Te consagra de Chile el patriotismo
Que guardará entre dulces emociones
Recuerdos de tu trájico heroismo.

Al trasladarse tu urna funeraria
De tu pais natal al caro suelo,
A la futura suerte de Bonaria
Astro serás de plácido consuelo.

En tus reliquias va prenda segura
De duradera paz y bienandanza;
Y de felicidad serena y pura,
Déjanos, cara sombra, la esperanza.

Parte: te aguardan libertad y gloria,
Del Plata allá en las límpidas arenas;
Mientras se borra breve e ilusoria
La vision bella que columbro apenas.....

MERCEDES MARIN DE SOLAR.



CAMILO HENRIQUEZ.

Cual lucha el sol para rasgar la bruma
Que veda al mundo de su luz querida,
Asi, noble adalid, con tu aúrea pluma
Do quier luchaste con constancia suma
Por dar a Chile libertad y vida.

Tu nombre fué la enseña de victoria
En el palenque augusto de la idea:
Con tu jenio al camino de la gloria
Arrastraste al colono, que hoi la historia
Señala como un héroe en la pelea.

Poeta, la grandeza de su suelo,
Poblado de mil bosques seculares
Desde el oceano a la rejion del hielo,
Enalteciste con sublime anhelo
En tus ardientes trovas populares.

Noble ofrenda la patria te ha acordado;
El premio que en las márjenes del Tibre
Roma le consagrara al denodado
Que arrastrara a la muerte por ver libre
El suelo a sus deidades consagrado.

BENJAMIN VICUÑA SOLAR.



MANUEL RODRIGUEZ.

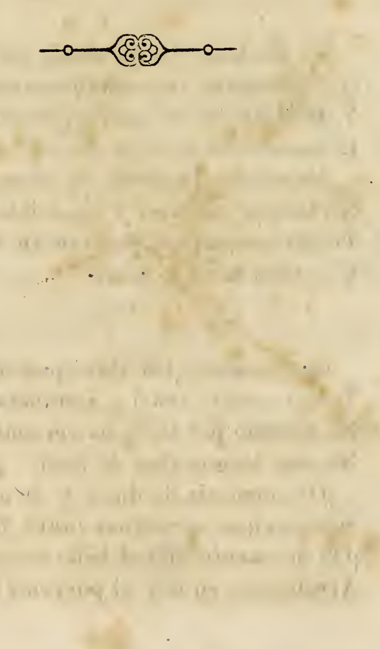
La gloria y el pesar hoi se dividen
El corazon y el alma del patriota,
Y vibra el aire una doliente nota
Eco eternal de inestinguible amor.
Rodriguez inmortal, los nobles hijos
De aquellos que salvaste con tu arrojo,
Hoi visitan tu mísero despojo,
Y lágrimas te ofrezcen de dolor.

Un dia lanzó Chile hondo jemido
Que resonó en tu pecho jeneroso
Y de Maipo en el campo polvoroso,
El casco resonó de tu corcel:
Muerte fué tu divisa; la victoria
Mirándote amorosa y condolida,
Trocar no pudo el signo de tu vida
Y te ciñó fatídico laurel.

Desparaciste ¡Oh Dios! pasion insana
Te dió muerte crüel y simulada.....;
En silencio por tí, la patria amada,
No cesó largos años de jemir.
¡Oh memoria de duelo y de amargura!
Mengua que no redime inútil lloro,
¡Oh de cuanta virtud bello tesoro
Arrebatado en flor al porvenir!

Caiga del tiempo misterioso velo,
Sobre este cuadro de dolor profundo,
Y tiemble el héroe, aunque le admire el mundo,
Si un crímen ha manchado su blason;
Mas tú Rodriguez, vive gloríoso,
Que en este suelo donde mártir fuiste:
A tu alto nombre y tu memoria triste
Un santuario ha erijido el corazon.

MERCEDES MARIN DE SOLAR



LA MUERTE DE ATAHUALPA.

"Al lúgubre concierto de mi lira,
"Salid, ayes, tres siglos reprimidos
"En los pechos del pueblo Perüano:
"Ya podeis ser oidos,
"Y escitar la piedad.... la rabia, la ira,
"La venganza del libre americano,
"Y un odio eterno al despotismo hispano."

No sin violencia cubrirá mi musa
De execracion el nombre de la España,
Sus crímenes y fraudes recordando:
Tiembla mi mano y bosquejar rehusa
Tanta codicia, fanatismo y saña.
Sangre española corre por mis venas;
Mio es su hablar, su relijion la mia,
Todo, menos su horrible tiranía.
No aborrezco a la España; solamente
Abomino a los tigres de la Iberia,
Que de sangre inocente,
De lágrimas, de luto y de miseria
Han llenado este nuevo continente.
Siempre se halla presente
La desolada América a mis ojos:
Ahora de los Incas opulentos
Estoi viendo los míseros despojos:
A sus hijos que, hambrientos,
Cabizbajos, desnudos y abatidos,
Vagan por el Perú, cual tristes sombras,
Que, al tierno son del yaraví doliente,
Exhalan melancólicos jemidos.

"Al lúgubre concierto de mi lira,
"Salid, ayes, tres siglos reprimidos
"En los pechos del pueblo Perüano;
"Ya podeis ser oidos,
"Y escitar la piedad.... la rabia, la ira,
"La venganza del libre americano,
"Y un odio eterno al despotismo hispano."

Atahualpa! y ¿esperas
Tu vida rescatar con el tesoro
Que ofreces a esas fieras,
Tan sedientas de sangre como de oro?
Estando en su poder fuerza es que mueras.
Sí, morirás; en vano
Juzgas que te redimes
Prometiendo colmar de oro y de plata
La prision en que jimes.
Al escuchar la oferta, en el semblante
Del ávido tirano relucia
Rayo fugaz de bárbara alegría,
Como, en la confusion y los horrores
De una lóbrega noche procelosa,
El relámpago muestra al navegante
De airado mar la audacia y los furores.
Hecho está el juramento,
El pacto concluido.
¡Con qué viva impaciencia el cumplimiento
Los españoles quedan esperando!
Ya los indios veloces han partido:
Pizarro, trasportado de contento,
Con la imajinacion ya está gozando
Del rescate opulento,
Y nuevas asechanzas maquinando.
El oro, que en mil formas varïadas
El arte convertia
Y en preciosas alhajas, consagradas
A los templos del Sol, a los palacios
Y monumentos públicos, salia
En hombros de los Indios de la rica
Metrópoli imperial, y de la escelsa
Ciudad del Ecuador y otras hermosas

Ciudades del imperio populosas.
¡Ai! ¿quién mirar podia
Con ojo enjuto y pecho empedernido
Aquel triste espectáculo? Llegaban
Los Indios anhelantes con la carga,
Y a deponer el oro prometido
En la prision entraban,
Y ante su Rei llorando se postraban.

"Al lúgubre concierto de mi lira etc."

Otros y otros llegaban cada dia;
¡Y demasiado lento
El tiempo a la codicia parecia!
"¿Por qué tanto aguardar? en el momento
"Divídase el rescate, y sin tardanza
"Hacia el Cuzco opulento
"Marchemos a colmar nuestra esperanza."
Así el avaro capitan decia,
Y la feroz gavilla le aplaudia.
"Pero antes, agregaba,
"Nos debemos librar del prisionero.
"No impunes quedarán su idolatría,
"Su ambicion, y la muerte del hermano:
"Yo, españoles, seré su juez severo.
"A nuestros intereses y reposo
"Necesaria es la muerte del tirano.
"En medio de su pueblo, un soberano
"Fué siempre un enemigo peligroso.
"¿No lo veis pensativo, silencioso,
"Siempre triste y sombrío?
"Sueña con su pasado poderío;
"Sin duda es criminal, sin duda espera
"Reinar."—Los españoles respondieron:
"*El Inca es criminal, juzgadle y muera.*"—

¡Monstruos abominables de injusticia!
¿Cuáles son los delitos del monarca?
¿Vuestra ferocidad, vuestra avaricia?
Juzgarle! quién? un pérfido asesino,
Un salteador infame de camino,

Juzgar puede a sus víctimas? ¡Oh cielo!
¿Qué se hicieron tus rayos vengadores?
¿Triunfarán los crüeles opresores,
Mientras que la inocencia por el suelo
Jime sin esperanza y sin consuelo?
¿Pasarán siglos, y la España el fruto
Cojerá de su infame alevosía,
Y un miserable pueblo esclavizado,
Para siempre jamas duro tributo
Le pagará de lágrimas regado?

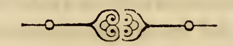
No tal, no tal que el dia
De América llegó; ya se levanta
De entre sus ruinas el Perú vengado:
La libertad con mano vigorosa
El férreo cetro del Leon quebranta:
Ya se arroja el Leon al oceáno;
En tanto que la Diosa
En los escelsos Andes victoriosa,
Tremola el pabellon republicano.
Cercan su trono de oro,
Y en fraternal union se dan la mano
Del sur las tres indómitas naciones.
Buenos Aires guerrera,
Con el manto de azul resplandeciente,
Y desplegando al aire sus pendones,
Se presenta a mis ojos la primera.
La sigue Chile, en cuya hermosa frente
Ponen a un mismo tiempo la corona
De verde lauro y pámpano formada,
Airado Marte y plácida Pomona.—
Y tú, suelo feliz, patria adorada,
Tierra de tantos mártires sagrada,
¡Oh Colombia impertérrita! que has sido
De América el honor y la esperanza;
Tú, que al Héroe del siglo has producido;
Tú tambien te presentas al Peruano,
Mostrándole tus hondas cicatrices,
Blandiendo fiera la tremenda lanza,
Pavor del Castellano,
Señal de libertad y de venganza.—

Detente, musa mia,
Y con horror, los ojos apartando
De cuadro tan hermoso,
Fíjalos en el cuadro doloroso
De Atahualpa espirando;
Contempla su agonía,
Y su muerte en cadalso ignominioso.—
Este crímen, de crímenes mayores
Fué horrible precursor: como un torrente
Devastador, cayeron los traidores
Sobre el imperio del Perú. No encierran
Tanta desolacion, tantos horrores,
Tunguragua y Pichincha en sus entrañas,
Como encerraba tu alevoso pecho,
Tigre de las Españas,
Sanguinario Pizarro. En su despecho
Y desesperacion los Perüanos
En fin, toman las armas en las manos,
Y gritando *a la guerra, a la venganza!*
Se arrojan a morir, sin esperanza.
¡Ai! los tristes guerreros,
Entre sí divididos,
Sin un jefe comun, por los agüeros
De sus falsos profetas seducidos,
¿Que pudieron hacer? No era ya tiempo.
La tierra temblaba;
Un cerco sangriento
La luna rodeaba;
El sol se eclipsaba;
El trueno se oia;
Todo el firmamento
Del Dios de los Incas mostraba el furor.
El pueblo decia:
Llegó, llegó el dia
De luto, de sangre, de muerte y horror.

Con débiles esfuerzos resistia
El pueblo del Perú, que en sus verdugos
La raza de los Dioses soberanos,
Que anunció Viracocha, contemplaba.
Sin combatir triunfaron los tiranos.

¡Ai! aquel pueblo crédulo, inocente,
En medio de la lucha desastrosa,
De Huaina-Cápac, su Inca mas querido,
El triste vaticinio recordaba;
Y a mantener las armas solamente
Violentarlo pudiera la horrorosa,
Inaudita crueldad con que inhumanos
Su paciencia apurasteis, Castellanos.—
¿De qué, España, te jactas orgullosa?
¿Es de haber abatido
La nacion de los Incas populosa?
Quien no espera vencer ya está vencido.
Sí, la supersticion te abrió la puerta
De este nuevo hemisferio,
Y la supersticion lo ha mantenido
Bajo tu férreo cetro por tres siglos
En el mas lastimoso cautiverio.
Mas hoi! ¿que buscas, insensata Iberia?
Con la supersticion finó tu imperio.
¿No te deslumbra el esplendor hermoso
Con que al antiguo mundo se presenta
El mundo de Colon libre y dichoso?
Deja, deja la América opulenta,
Y al rincon tenebroso
En que, incierta entre el Africa y la Europa,
Vives, España, torna para siempre.
Allí, en trono sangriento, el fanatismo
Bajo del solio mismo
En que imperan despóticos tus reyes,
Te dictará sus ominosas leyes.

José Fernandez Madrid.



LAS TRES SOMBRAS.

Como susurro de la mar calmada,
El eco de los júbilos del dia,
En el alto reinado de la noche,
Lentamente espiraba. El aura leve,
Impregnada en incienso,
La última oscilacion repercutia
De la bandera de Maipú salvada;
Y, soles de la idea, los luceros,
Fieles y misteriosos compañeros
Del vate y del soldado en la vijilia,
Como los ojos de su Dios velaban
Sobre el pueblo inmortal. Hora solemne
Era aquella y de paz. Hora en que el alma
Remonta la carrera de los tiempos,
Y de mirtos y lauros y de palma
Orla la sien de los varones grandes:
Hora de la justicia!—No a implorarla
Se acercan esas sombras.—Reverentes,
Con apacible faz bañada en llanto,
Las tres al pié del monumento llegan,
Y con la fé y el júbilo del santo,
Clamando ¡Patria! las rodillas pliegan.
Una llama del fósforo del jénio
Las circunda a las tres en espirales,
Y mirando hácia el cielo,
Así hablaron con lábios inmortales:—

LUCA.

¡Buenos Aires! mi fríjida tumba
No ha extinguido el volcan de mi pecho,
Me levanto del líquido lecho,
Y mi lira resuena otra vez.
Yo he cantado tu gloria o martirio,
Desde el fondo arenoso del Plata,
Al fragor que las ondas desata,
Al rujir del pampero crüel:

Aumenté su raudal con mi llanto,
Suspiré con su brisa fragante;—
Trovador ¡oh mi Diosa! constante,
Otro amor no canté que tu amor.
¿No eres tú la belleza soñada.
Cuando envuelta entre fajas azules,
Te coronas con cándidos tules
Sobre el trono esplendente del sol?

Era Mayo—y en rápida rima,
Encendí la virtud en las almas,
Y batiendo anheloso las palmas
La bravura naciente alenté;
Y fundiendo en crisoles los bronces,
Y trocando el acero en puñales,
Preparé tus guerreros anales
Y las cumbres del Andes mostré,

Oh! que dias aquellos tan bellos!
Perdonad mi jactancia, Señora;
Es la lira la que habla y que llora
En los lábios del viejo cantor.
Si tornase la aurora de Mayo,
Si la antigua virtud renaciera,
En mis fibras sonoras hiciera
Revivir mi entusiasta cancion.

MORENO.

Adolorido, inquieto el pensamiento;
Mas siempre esclavo de la fé primera,
He visto conmoverse en su cimiento
La creacion de juvenil quimera;
He visto la virtud falta de aliento
Al resplandor de encarnizada hoguera;
Y si he llorado el mal, acariciando
La esperanza del bien, dormí esperando.

¿No era de Dios interpretar las leyes,
No era del hombre rescatar las almas,
El arrancar los cetros a los reyes
Y dar al pueblo soberano, palmas?
Al ocio dado y a los vicios muelles,
Postrado el jénio en indolentes calmas,
Levantarse y luchar era el destino
Impuesto por el cielo al Arjentino.

No hai valladar ni diques al torrente
Que de los dogmas del derecho brota;
No el misterioso dardo de la mente
Entre las mallas del error se embota.
De libertad la jenerosa fuente,
Las culpas lava de maldad remota,
Y bañados en ella los esclavos
De su ominosa cruz rompen los clavos.

¿Con qué placer mi corazon sediento,
En el aura vital que me rodea,
Se empapa en la virtud del sufrimiento
Que los sudores de mi afan orea!
Cumplido está de Mayo el pensamiento:
El lábaro de union augusto ondea:
Abrígase en sus pliegues y a su sombra
El pueblo heroico cuya historia asombra.

BELGRANO.

Cual un rayo del cielo,
Electrizó mi brazo el verbo ardiente
Que el Tribuno lanzó sobre este suelo;
Y a la voz, obediente,
De "muerte o libertad" trepé la sierra,
Clamando ¡Libertad! clamando ¡Guerra!

Brotaron de la nada
Capitanes, cureñas y soldados;
Y en derredor de la bandera amada,
Llegaron denonados,
Cabalgando sus potros de batalla,
Los esclavos de ayer, de ayer canalla.

Cuánto se regocija,
Mi corazon patriótico, pensando
Que a los verdosos pies del Aconquija,
Debelé batallando,
Las porfiadas lejiones invasoras,
De la tierra del sol antes señoras!

Vária fué mi fortuna,
Cual la fortuna de mi patria hermosa;
Ora alzada triunfante hasta la luna,
Ora por misteriosa
Mano humillada y en el polvo hundida,
Réproba de su Dios, por Dios unjida.

¡Misterio de la Historia!
Al abortar la tierra Pueblos grandes,
Se estremece entre llamas y entre escoria;
Como los rudos Andes,
Cuando al fuego de cráteres airados,
Enjendran los metales codiciados.

LUCA.

¿Es verdad que abatiendo las crines
El soberbio corcel desbocado,
De la heróica carrera cansado
Dobla el cuello y se rinde por fin?
¿Es verdad que la reina del mundo,
La Razon, en sus gradas erguida,
Tiende al pueblo arjentino su ejida
Y quebranta sus iras así?

Pavoroso cometa en el siglo
Se mostró consternando la esfera,
Y en su loca, ferviente carrera
Derrumbóse rebelde a su Dios:
Pero nó, que la fuerza sublime
Del amor atrayente del cielo,
Refrenando al audaz en su vuelo,
Al errante bandido domó.

Así el pueblo que rompe los lazos
De una oscura y feroz servidumbre,
Entre sombras buscando la lumbre,
Se dementa sangriento tambien:
Mas al fin al dintel de la tumba,
Se transforma cual ánjel caido,
Y del caos como el mundo salido
Coronada nos muestra la sien.

Coronado te adoro y te aplaudo,
Redimido te admiro y te canto,
Baustizado en las fuentes del llanto,
¡Pueblo mio! te canto otra vez.
De mi lira la cuerda desecho
Que vibraba en mis odas guerreras,
Cuando en llanos, en bosques, en sierras,
Alcanzabas triunfante laurel.

Yo me engolfo en las nubes del tiempo,
Argonauta de dias mejores,
Y al través de risueños albores
Te contemplo grandioso y feliz.
Numerosos cual granos de arena,
Van cubriendo tus hijos la Pampa,
Y en los rios la imájen se estampa
De banderas celestes sin fin.

Entre nieblas cercanas descubro
Un enigma de gloria futura:
Las estrellas del Norte en la altura
Palidecen delante de un sol;
Y en la lengua de amor de mis padres,
Bajo clima do crecen palmeras,
Oigo ya las palabras severas—
Libertad, Democracia y Union.

De los mundos caducos, lejanos,
Llegarán hasta tí multitudes,
En demanda de ciencia y virtudes,
En demanda de santa igualdad.
Como mar que otros mares absorve,
A tu seno fecundo y hermoso,
Las Naciones buscando reposo
Anhelosas y gratas vendrán.

Oh! qué dias tan bellos esperan
A los hijos del hijo de Mayo!
De esa aurora desciende ya un rayo
Y su luz y calor siento ya.
¡Adios pueblo de llanto y de gloria!
Tu destino feliz me arrebata;
Desde el fondo profundo del Plata,
Siempre a tí mi cantar se alzará.

Así las sombras en la noche hablaron
Mientras el pueblo al sueño se rendia,
Y al cielo remontaron
En el vapor del alba que nacia.

JUAN MARIA GUTIERREZ.

¡A LAS ARMAS!

Despiértate! Despiértate, sultana,
De tu sueño tranquilo y virjinal!
Tus vestiduras por rasgar se afana
Con sus garras sangrientas el chacal.

Tú duermes descuidada, de tus mares
Al arrullo pacífico y jentil;
Y entre tanto profana tus hogares
La planta osada de estranjero vil.

Si cambiaste el ropaje de los siervos
De soberana por el blanco tul,
Esa tropa fatídica de cuervos
¿A que se cierne en tu horizonte azul?

¿Qué buscan en tu seno esos juglares
Con máscara mentida de amistad?
Ellos que al despotismo alzan altares,
Quieren trizas hacer tu libertad!

Sus! A las armas! La falaz fortuna
Laureles a tu esfuerzo ha de ceñir;
Del porvenir humano eres la cuna:
Sus! América! salva el porvenir!

No somos ya los débiles enanos
Que a Pizarro cedieron y a Cortés;
Blandir saben la lanza nuestras manos
Y pisotear traidores nuestros pies.

Nuestras horas de mengua y de desgracia
Las arenas borraron de Junin;
Ya nos guia la fé en la democracia
Y augura el triunfo la bondad del fin.

¿Cuáles de paz y de virtud lecciones
Nos dará esa villana *intervencion*,
Que entre el humo nos trae de sus cañones
La argolla del esclavo y la abyeccion?

Nos brindan su tutela infamatoria!!!
Y olvidan en su cínica ambicion
Que en cien batallas, símbolos de gloria,
Rompimos la tutela del leon.

El mártir inmortal de la Judea
De libertad un astro dejó en pos;
No dudes de vencer en la pelea
América! tu causa es la de Dios.

En el libro eternal no se halla escrito
Que un amo escupa sobre tu alba faz......
Como el águila herida, lanza el grito
Y conmueve con él la inmensidad.

Y al sagrado pendon republicano
Baluarte firme nuestros pechos den;
Que la ofensa que se haga a nuestro hermano
Nos aprestemos a vengar tambien.

En vano amagan afilados sables
De América matar la dignidad......
¡Paso al sol de Ayacucho ¡miserables!
Sois nubes que empañais su claridad.

Venid! Venid! De vuestra rota ciertos
Filibusteros hambrientos de botin,
Nuestros Andes jigantes y desiertos
Un cementerio os brindarán sin fin.

En nuestros pechos entusiastas late
La sed de glorias...... ¡En tropel, venid!
Jeneracion de libres! Al combate!
Hijos de la República! A la lid!

RICARDO PALMA.

AL CONDOR DE CHILE.

I.

Tú que en las nubes tienes aéreo nido
Tiende tu vuelo, cóndor atrevido,
Que sustentas de Chile el paladion;
Sigue, del sol la luminosa huella,
Roba cual Prometeo una centella
Para incendiar con ella a la nacion.

II.

Para incendiarla en alto patriotismo,
Para animar la antorcha del civismo,
Para incendiar al pueblo en la virtud;
Para templar los tíbios corazones,
Para quemar los últimos jirones,
Del manto de la torpe esclavitud.

III.

Estiende, estiende pronto el ala grave,
Como la parda vela de la nave
Cuando siente bramar la tempestad;
Vuela y trae con los ojos la centella
Que en ochocientos diez, fuljente y bella,
La antorcha reanimó de libertad.

IV.

Tú sabes ya el camino, ave altanera:
Fuiste de nuestros padres mensajera
Para pedir a Dios chispa inmortal
Con que incendiar, de alarma, los cañones
Y derretir los férreos eslabones
Que los ligaba al carro colonial.

V.

Tú los viste lanzarse a la pelea,
Blandir la espada, sacudir la tea,
Vencer, morir y alzarse como leon,
Miéntras que tú, cruzando las esferas,
Dabas aire de Chile a las banderas
Y fuego del patriota al corazon.

VI.

Tú los viste en la noche tempestuosa
Guiados por tu pupila luminosa,
Cual por la estrella el navegante audaz,
Escalar de los Andes las montañas,
Esculpiendo en sus cimas las hazañas.
Que realizaron con vigor tenaz.

VII.

Allí tambien reverberó tu lumbre
Cuando bajó, rodando de la cumbre,
Desmelenado el iracundo leon,
A par que retumbaba en la eminencia
El grito atronador de independeucia
Que inauguraba el mundo de Colon.

VIII.

Desde entónces tu lumbre se ha eclipsado,
El corazon del pueblo se ha enfriado
Y ha muerto el fuego patrio en el altar.

Fuego necesitamos: danos fuego,
Que nuestros ojos abundante riego,
De libertad al árbol sabrán dar.

IX.

Haz por los hijos lo que en otros dias
Hiciste por sus padres, cuando hendias
Las esferas con ímpetu veloz,
Para traer la centella salvadora
Que de ese sol que el universo adora
Brotó, y en tus pupilas puso Dios.

X.

Las alas tiende y sube hasta los cielos
Cual si fueras a traer a tus hijuelos
imento que la vida dá.
Y miéntras bajas desde el alta esfera,
Nuestra voz, de Setiembre, a la bandera,
Con himno nacional saludará.

XI.

Y cuando traigas la centella ardiente
Que del cobarde el corazon caliente
Y nos llene de aliento varonil;
Oh! Cóndor, danos sombra con tus alas,
Miéntras que en el espíritu que exhalas
Impregnamos la túnica viril.

XII.

Despues conducenós a la victoria,
Traza con luz la senda de la gloria
Que nos lleve sin sangre a la igualdad;
Toma luego en tu pico oliva y palma,
Y arrancando la chispa de nuestra alma,
Vuélvesela a ese sol de libertad!

Bartolomé Mitre.

LA BANDERA TRICOLOR.

Sobre los confusos restos
Del trono réjio caido,
La libertad ha escondido
Su celeste resplandor;
Y entre esos rotos escombros
Donde su luz centellea,
Al aire espléndida ondea
LA BANDERA TRICOLOR.

Miradla, pueblos! erguida
Sobre el azul se retrata,
Franja de viva escarlata
La presta rojo color;
Y a la azul se mezcla hermosa
Franja luciente de oro:
Las tres son nuestro tesoro,
LA BANDERA TRICOLOR.

Miradla, pueblos! a trechos
De sangre está salpicada,
Y en su centro desgarrada,
Y llena de humo en redor;
Mas los mártires brindaron
Al hierro sus corazones,
Por salvar de los cañones
LA BANDERA TRICOLOR.

Victoriosa en cien combates
Fué la enseña de los bravos,
Y a su vista los esclavos
Temblaron de ódio y pavor.
Entre el rüido y el humo,
Al espirar el guerrero,
Recibió su adios postrero
La bandera tricolor.

De altivo corcel al vuelo,
Y de un valiente en la mano,
Bajó al aterido llano,
Y las montañas trepó;
Y los reyes su corona
Al polvo luego arrojaron
Y de rodillas besaron
La bandera tricolor.

Pueblos! oh pueblos! miradla
Sombreando vuestras frentes!
Herencia de cien valientes,
No eclipseis su resplandor.
Siempre estará con vosotros
La libertad adorada,
Miéntras permanezca alzada
La bandera tricolor.

José Joaquin Borda.



MEJICO Y LA AMERICA.

I.

Si alguna vez la augusta Poesía
Ha entonado cantares de heroismo;
Si hai algo de divino en la secreta
Y profética voz que dá enerjía
Y hace vibrar el alma del poeta;
Solemne canto inspíreme
Que eternice en los siglos venideros
El noble patriotismo,
La varonil constancia
Del pueblo mejicano;
Canto de indignacion y de castigo,
Ardiente como el cielo americano,
Fatal como una tromba del oceáno,
Que abata la arrogancia
Y haga temblar al déspota de Francia.

II.

Al Nuevo Mundo, en busca
De una presa mejor, de un mejor cielo,
Han tendido sus águilas el vuelo;
Y de fácil conquista lo juzgaron
Cuando a tierra de Méjico
Las formidables alas desplegaron.
Detras vienen lejiones
De indómitos secuaces,
Cuyo valor asombra a las naciones,
Y que en Europa tímida

Han paseado las águilas voraces.
Son las mismas lejiones,
Que clamando victoria
En los campos de Italia, a Francia oprimen;
No vienen a segar lauros de gloria,
Vienen en pro de un hombre,
De su crímen, en nombre,
A consumar la iniquidad de un crímen.

III.

Méjico las espera,
Arma sus fuertes, arma sus ciudades,
Y en actitud guerrera,
En medio de siniestras tempestades,
Proclama a la República
Y alza su democrática bandera.
Las falanjes sagradas
Acuden animosas; y en sus muros
No son piedras, con piedras hacinadas,
Los baluartes seguros;
Son los pechos humanos,
Las lanzas, las espadas,
Las almas en lo heróico retempladas
De sus buenos soldados ciudadanos.
Ante esos vivos muros
El crímen retroceda. Si adelanta,
En tus brazos sofócalo,
Nuevo Mundo! Escarmienta a los tiranos!
Donde ha puesto la planta
Ese crímen nefando, allí sucumba!
Que la América libre, americanos,
Si es de la libertad la tierra santa,
Va a ser tambien, de la opresion, la tumba!

IV.

Y lo será! Ridículos profetas
Auguran la anarquia:
Noche de horror que alumbrarán tan solo,
De sangre y de esterminio, los cometas.

¡Vanos agüeros y temores vanos!
Si duran todavia
El odio, la miseria, el egoismo,
Las guerras entre hermanos,
En ese grande dia,
Pálidos a la luz de esa mañana,
Por siempre ocultarán su faz sombría,
Desterrados, sin sangre ni anarquía
Del suelo de la patria Americana.
Un celaje de aurora,
Que no es de sangre, en el Oriente oscuro
Ylumina a esa patria Americana;
Luz de progreso, que los pueblos dora
Y nos dá la certeza del futuro!
Los pueblos la contemplan
Y la guardan estáticos,
Y su fuerza viril en ella templan:
Los pueblos que flajela el despotismo,
Que mata el egoismo,
Que la ignorancia seca
Y en siervos viles trueca;
De esa patria comun, en los altares,
Ya pueblos libres, romperán el yugo.
Y se darán, de hermanos,
El abrazo de Dios, los que hasta ahora,
Casi sin patria y casi sin hogares,
Solo han tenido, para herirse manos,
Víctimas todos bajo el mismo yugo,
Aquel víctima o déspota.
Y el otro siervo, déspota o verdugo!

V.

Méjico dá el ejemplo,
Y la América entera
Lo ve luchar sin miedo tremolando
Mui alto en los combates su bandera,
Reforma y libertad apellidando!
Lo llama a guerra el invasor, y a guerra
Sin titubear acude,
Solo, sin que la América lo ayude!

De su pesado sueño
Mas fuerte se levanta:
La lid se traba con tenaz empeño
Y entre el bronco rujir de los cañones,
Entre el fragor de subterráneas minas,
Del aire, estremeciendo, las rejiones,
Se oye un grito de triunfo;
Grito de un pueblo unánime
Que al invasor espanta;
Y es Puebla que, al caer, su trinnfo canta!

VI.

No importa que entre ruinas,
No importa que entre muros destrüidos
Suban con ese canto de victoria,
Profundos ayes, lúgubres jemidos.
Santos escombros, dignos de la historia,
Mártires redimidos,
Mártires por su patria bendecidos!
Escombros bendecidos por la gloria!
Que es mas noble y magnánimo
Sepultarse en las ruinas de su patria
Y no verla abatida a la vergüenza
De estraña servidumbre;
Y si quiere la suerte
Que venza la maldad, pues bien! que venza
Cuando el incendio alumbre
Do quier la destruccion, do quier la muerte!

VII.

Ser un perjuro enano,
Parodia de la estátua de un coloso;
Ganarse pueblos, repartir coronas,
En nuestra libre América, su esclava,
Es el sueño de un déspota ambicioso!
El quiere que sus áulicos
Lo llamen el señor del Amazónas,
Augusto emperador del Orizaba!
Y no sabe el perjuro que ese rio

Es un mar de huracanes;
Y que ostenta magnífico en sus zonas,
No del hombre, de Dios el poderío!
Y no sabe el impío
Que en los Andes excelsos hai volcanes
Que arrojan fuego y lava,
Y que toda la América,
Del Gila al Amazónas,
Del pico de Aconcagua al de Orizaba,
Habrá de mover guerra,
Guerra eterna al tirano,
Que osado pise nuestra libre tierra!
Y al que, en su rabia de poder, intente,
De otros tesoros ávida su mano,
Con la vírjen diadema ornar su frente
Y esclavizar al mundo Americano!

VIII.

Tiemble el perjuro enano!
En la América libre, donde quiera,
En las vastas llanuras,
En las cumbres de la alta Cordillera,
En las quebradas tétricas, y oscuras;
En enfermizos puertos,
En islotes desiertos,
En rejiones sin nombre, donde quiera
Que se tienda la vista,
De mártires y héroes,
El sol de libertad, tumbas blanquea!
Hoi profana esas tumbas la conquista:
Cuna de un héroe cada tumba sea!
Llama a todos tus hijos vengan todos!
Y con la voz airada
De una madre ultrajada
A combatir escítalos,
América! En tus muros
No son piedras con piedras hacinadas
Los baluartes seguros;
Son los pechos humanos,
Las lanzas, las espadas,

Las almas en lo heróico retempladas,
De tus buenos soldados ciudadanos!
Ante esos vivos muros
El crímen retroceda! Si adelanta,
En tus brazos sofócalo,
Nuevo mundo! Escarmienta a los tiranos!
Donde ha puesto la planta
Ese crímen nefando, allí sucumba!
Que la América libre, americanos,
Si es de la libertad la tierra santa,
Será tambien de la opresion la tumba!

GUILLERMO MATTA.

Mayo de 1863.



A LOS POETAS.

SONETO.

No mas, no mas canteis penas secretas
Y lo que el propio sentimiento inspira;
Cuando la patria a la venganza aspira,
Guerra solo cantad, nobles poetas.

Y entre hórridas, espesas bayonetas,
Ardiendo en justa, jenerosa ira,
Los cánticos mezclad de vuestra lira
Con el bélico son de las trompetas.

Dignos así de eterno honor hacéos,
Y, usando ya la lira, ya la espada,
Con ellos conquistad dobles trofeos.

Animad a lid encarnizada,
Combatid y triunfad, nuevos Tirteos,
Y el triunfo cante vuestra voz sagrada.

FRANCISCO FLORES.



PLACIDO.

Peregrino infeliz! alma probada
En el crisol del sufrimiento! El mundo
Si no maldice a tu asesino y llora,
Yo le daré mi maldicion: y el llanto,
Unica perla que la tumba pide,
Colocaré en la tuya. Yo he nacido
Bajo el cielo de América, y hermano
Te reconozco envanecido. El Plata
No columpia en sus brisas los palmeros
Que toldaron tu cuna; pero en ellas
Se bebe a par del néctar de las madres,
Fiereza y libertad...... yo soi tu hermano!...
Pongo las palmas en tu yerta frente
Y mis manos de libre y de poeta
Te lavan del delito. ¿Cuál fué el tuyo?....
Llevar la sangre de español mezclada
Al fervoroso humor del africano,
Y en las sienes la llama del injenio?
Tener el cuello a la cadena uncido
Como el bruto al arado, e independiente
El alma como Cóndor que sublima
Su vuelo en espirales hasta el cielo?
Si este tu crímen fué, yo te perdono!
Te absuelve el Dios que te abrigó en tu seno,
Y se alzan de la tumba a perdonarte
Los mejicanos Césares, los Incas,
Las esposas del Sol...... y los volcanes
De los Andes eternos, rebramando
De cólera en tu muerte, sulfurosas
Y amarillentas teas te levantan.
Descansa en paz, no faltará a tu tumba
Huérfana de una cruz, ni el agua santa,

Ni el funeral incienso...... que las musas
Te llevarán en las sonantes alas
La purísima linfa del torrente
Y los vientos del trópico su aroma.

Sublime criminal! cuánto te envidio
La gloria que te espera! ya te siento
Bajo el rastrero césped que te cubre
Saltar de gozo al escuchar las liras
De los vates de América. Ninguno
Avaro fué de su tributo en flores,
Ni al jénio perseguido ni a los héroes.
Heredia huyó su esclavizada Cuba;
Olmedo puso la mejor diadema
En las sienes del Grande de Colombia,
Y espirando Varela, a su tirano
Con punzadores versos le hirió el alma.

Te cantarán, te cantarán, oh Cisne
Del mejicano mar! dirán al mundo
Que la cuchilla de Pizarro existe
Con su rabiosa sed de sangre criolla:
Que es delito tener tostado el rostro
Con el fuego del sol, y que el tributo
Del amargo sudor de sus esclavos
Pide aun Fernando en boca de su hija.

Juan Maria Gutierrez.



HIMNO DE LA DEMOCRACIA.

CORO.

Como un radiante espíritu,
Idea, tú caminas,
Y siempre con los mártires
Y con los héroes vas.
De Europa y de la América
Los pueblos iluminas,
Y al fin contra los déspotas
El triunfo nos darás.

I.

El pueblo es libre! El cántico
La voz del pueblo sea.
De su esperanza, símbolo,
Del porvenir, idea!
Un himno leal y enérjico
De patria y libertad!
La voz que antiguos héroes
Ya celebró triunfante,
Con la del pueblo unísona
Solemnemente cante;
Y por sonora atmósfera
Retumbe su igualdad!

II.

La frente del demócrata
En luz de amor se encienda,
Sin miedo huelle impávido,
De su deber la senda;
Y crezca en lo magnánimo
Su noble corazon!

De hoi mas leyes tiránicas
No incensarán al crímen,
Y temblarán los déspotas
Que con el vicio oprimen:
El pueblo es pura víctima!
El pueblo es redencion!

III.

No torpe grei, estúpida,
Seámos ciudadanos;
Con fé en el pueblo, amémonos,
Llamándonos "hermanos:"
Y a nuestra patria démosle
Justicia y libertad.
Honrad así a los héroes
Que nuestros padres fueron;
En su valor patriótico
Jamas desfallecieron;
Y en vano abrió sus cárceles,
Sus tumbas, la maldad.

IV.

La lid con la metrópoli
Pasó! — la gran memoria
De esas hazañas célebres
Es nuestra propia gloria.
Lo que ha iniciado esa época
Al fin se ha de cumplir.
En los trofeos públicos
El pueblo libre vea,
La patria unida al júbilo,
Al hombre con la idea:
Y en su pasado histórico
Brillando el porvenir.

GUILLERMO MATTA.



1810.

¡Mil ochocientos diez! ¡Año de gloria!
Levántate del fondo del pasado
Y ven, hoi que te evoca la memoria,
De sangrientos laureles coronado:

En tus dias, mostrándose valientes
Mil héroes de este suelo americano,
Gritaron libres al alzar sus frentes:
"No haya de hoi más ni esclavo ni tirano."

¡Mil ochocientos diez! tu viste entónce
Hombres en su propósito constantes,
A la lucha llevar cuerpos de bronce,
De corazon y espíritu jigantes.

Ni al seductor halago ni a la muerte
Esas almas enérjicas cedian:
En la feliz y en la contraria suerte,
Solo ser libres o morir querian.

Con su sangre regaron esta tierra
Por el triunfo de un noble pensamiento:
Sin armas se lanzaron a la guerra;
Pero llenos de fé, llenos de aliento.

¡Mil ochocientos diez! ante esos hombres
Que limpiaron a Chile de tiranos,
Los que invocamos hoi sus altos nombres
Parecemos raquíticos enanos:

Ellos dieron la vida y la fortuna
En la lucha gloriosa que emprendieron;
En el campo de honor y en la tribuna
La libertad de Chile sostuvieron:

Ellos un triunfo espléndido alcanzaron
En las batallas esponiendo el pecho .....
Mas, de esa libertad que nos legaron,
Los que despues llegamos ¿qué hemos hecho?

Indolentes, la vemos dia a dia
Luchar con la ambicion y el fanatismo,
Y nuestra vergonzosa cobardía
La abandona a los bordes del abismo.

Nuestros padres negaron vasallaje
Y combatieron a un tirano injusto:
Hoi a nosotros, niños sin coraje,
Una amenaza nos impone susto.

De ese antiguo vigor nada tenemos:
Débil el cuerpo, el corazon mezquino,
Ni amar con fé, ni aun el odiar sabemos;
Y del honor perdemos el camino.

. . . .

Restos de nuestros padres venerados,
Bien estais en la tumba que os encierra;
Débiles vuestros hijos y menguados,
Turban la paz y temen a la guerra.

Esclavos de mezquinos intereses,
Doblan a las pasiones sus rodillas;
Y así pierden sus dias y sus meses
En pequeñas y fútiles rencillas.

No hierve vuestra sangre en nuestras venas;
Y pudieran alzarse los tiranos,
Sin que hubiese, talvez, almas serenas
Dispuestas a sufrir por sus hermanos:

Y acaso un dia ese pendon sagrado
Que con el aire de setiembre ondea,
No llegue a ser, como ántes, saludado
Con los ecos del triunfo en la pelea.

. . . .

¡Mil ochocientos diez de alta memoria!
Vete a hundir en los tiempos mas lejanos,
Porque nos avergüenza tanta gloria
Mirándonos tan débiles enanos.

EUSEBIO LILLO.

A MAYO.

I.

Hace tres siglos ahora!
El trono ibérico entonce
Sobre acero y sobre bronce
Cimentado habia un rei,
Cuya espada vencedora,
Humilló a los otros reyes,
Cuyo jestos fueron leyes,
Y medio mundo su grei.

A cuyo carro triunfante
Guiaba siempre la victoria
Y sobre él iba la gloria
Coronando la ancha sien
Del monarca, del jigante,
Que si el mar le detenia,
Yo iré mas lejos, decia:
Te venceré a tí tambien!

Y al punto un jenio profundo
Inspirado por Dios mismo,
Se lanzó con heroismo
Al temible, ignoto mar,
A sacar un nuevo mundo
Que en sus senos se escondia,
Y que su alta fantasía
Solo pudo adivinar.

Hace tres siglos ahora!
Y la América inocente
Tenia pura su frente
De todo infame borron;
Y de sí misma señora,
Ni soñó en futuras penas
Al mirar en sus arenas
Las banderas de Colon.

Vieja Europa corrompida!
Rebosaba en tí el veneno
Y quisiste echarlo al seno
De una tierra virjinal,
Y agobiarla enfurecida
Con tus bárbaras lejiones,
Que en la cruz de sus pendones
Escondian el puñal.

No bastaba a tu codicia
De los Incas la corona;
El dosel de Moteuczoma
No saciaba tu avidez.
Con satánica avaricia,
Todo el mundo americano
En el hueco de tu mano
Pretendiste asir talvez!

América ¡ai de tí! tu dócil cuello
Puso Dios en las manos del verdugo;
Tocaron a degüello,
Unciéronte a vil yugo;
Y aquel sol que esmaltó tu hermoso cielo,
La muerte oscureció con negro velo.

Y la sangre corrió formando lagos,
Desde el monte escarpado a la llanura:
El Inca apuró a tragos
La copa de amargura;
Y de cráneos alzóse una montaña
Monumento de oprobio para España.

¡Oro, oro! clamaba el estranjero;
Y a quien oro a montones le ofrecia,
Con implacable acero
Su corazon partia;
Y a su vista ¡qué horror! hacia pedazos
Al hijo que lloraba entre sus brazos.

Cumple España tu suerte.... o tu delirio:
El crímen no es difícil! sangre, fuego!
Tú das hoi un martirio
Que el tuyo será luego;
Cuando América troce sus cadenas,
Tambien correrán lagos de tus venas!

II

No ois? rumor lejano
Se escucha allá hácia el Plata,
Y por la sierra y llano
Cual trueno se dilata
Y va rodando al mar.
¿Acaso son las iras
Del Dios de las tormentas?
No, no: la esclava ilustre
Cansada ya de afrentas,
Sus hierros va a trozar.

¡Sublime fué aquel dia!
Mirad! un mundo entero
Sacude su apatia,
Empuña fuerte acero
Con ansia varonil;
Y ardiendo en fuego santo
El que era ayer esclavo,
Donde combate, vence;
Que el hombre libre, es bravo,
El siervo es un reptil.

Tan arduo fué su empeño
Como su fin grandioso.
Al despertar del sueño
El pueblo, perezoso
Sentia el corazon;

Pero su voz potente
Castelli alzó; y la llama
Que de sus labios sale
Al gran Moreno inflama
Con sólida razon.

La juventud ardiente
Que a glorias solo aspira,
Se abalanzó de frente
A contrastar la ira
Del gótico Leon.
Y si de abismos hondos
Sembrada halló su senda,
Tambien ganó laureles,
Que la mas pura ofrenda
Para la patria son.

Tú San Martin trepaste
La jigantesca cima,
Y al español postraste
En Chacabuco, en Lima
Y el inmortal Maipú.
A tí laurel eterno!
A tí por siempre gloria!
Libertador te aclama
La justiciera historia
De Chile y el Perú.

Belgrano, tu alto nombre
Escrito está en dos templos,
Tus hechos ¡oh grande hombre!
Serán bellos ejemplos
Que nunca han de morir:
Sabrán los venideros
Que en Tucuman triunfaste,
Sabrán que al pueblo esclavo
La senda le mostraste
De un bello porvenir.

Balcarce! tú ceñiste
Tu frente la primera;
Que en Cotagata fuiste
El que la azul bandera
Batió en pompa triunfal.
Pero mirad!... silencio!...
Mas alto que los Andes
Se eleva entre laureles
El grande de los grandes,
Bolivar inmortal!

¡Y cuánta accion hermosa
Quedó en injusto olvido!
Cuánta alma jenerosa
Incógnita ha subido
Al trono del Señor.
Lloremos! que la historia
Con su buril severo,
No grabará sus nombres
Para que el mundo entero
Dé vivas en su hónor.

III

Tal fueron de Mayo los dias de gloria:
Marchando la patria de lucha en victoria,
A filo de espada sus grillos trozó;
Y el drama imponente que empieza en el Plata
La América jóven el dia desata
Que allá en Ayacucho su Dios alumbró.

Entónces del polvo la augusta matrona
Levanta la frente que un jénio corona
Con nueve guirnaldas de palma y laurel;
Y aquellas guirnaldas, hermosa diadema
Del libre hemisferio, son fúljido emblema
De nueve naciones brotadas en él.

Florido destino se estiende a su frente,
Si en ellas jermina la santa simiente
Regada con sangre mas pura que el sol;
Si saben sus brazos arar esa tierra
Que en duras fatigas, en bárbara guerra,
Libraron sus padres del yugo español.

De hoi mas, cuando miren surcando su rio
Llegar a sus puertas ajeno navío
Veránlo acercarse sin mudo pavor;
Que ya de la España no son los galeones,
Que vienen a darles infames prisiones,
Y el fruto a llevarse de tanto sudor.

El hombre de Europa traspasa los mares
Huyendo del aire que infesta sus lares,
Para almas altivas veneno mortal;
Y en aras del pueblo que supo a balazos,
Librarse de reyes, ofrece sus brazos,
Sus altas ideas, su pingüe caudal.

Los reyes!... Los reyes!... palabra maldita
Que en mengua del hombre con sangre está escrita
Sobre la honda tumba del tiempo que fué.
Los tronos!... blasfemia! solo hai uno, eterno!
Los otros son furias que aborta el infierno;
De la ira del cielo son signos talvez.

Ser libre!... sin miedo decirse:—"soi dueño
Del lecho en que gozan mis hijos el sueño,
Del lienzo que visten, de un mísero pan."
Y horribles presajios no estar entre el pecho
Gritando sin tregua:—"Tus hijos sin lecho,
Sin pan y sin lienzo mañana estarán!"

Ser libre! ser hombre! grandioso programa
De Mayo solemne, magnética llama
Do fueron sus hijos la espada a templar.
¿Murieron algunos? Felices!... Al menos,
Un templo en el pecho tendrán de los buenos
Que ingrato el olvido no irá a profanar.

IV

Y de tan altos varones
Sobre la modesta losa
Busque el vate inspiraciones,
Y oiga el mundo sus canciones
Con atencion relijiosa.
Y las vírjenes en coro
Con guirnaldas de cipres,
Alli viertan tierno lloro,
Entonando en liras de oro
Cantos épicos despues.

—

Y vosotros retoño de aquellos
Que trozaron las patrias cadenas,
Recordad que teneis en la venas
Una sangre de gran majestad.
No olvideis que al partir al combate
Libertad! vuestros padres clamaban;
No olvideis que en la cuna os cantaban:
—"Libertad, Libertad! Libertad!"

Luis L. Dominguez.



AL SOL DEL 18 DE SETIEMBRE.

I

En la rueda del tiempo presuroso
Siglo tras siglo, oh sol, en tu carrera
Puedas mandar en dia tan hermoso
Tu ardiente luz desde la azul esfera:

Y las jeneraciones que levanten
De nosotros en pos la erguida frente,
Libres tu luz con entusiasmo canten
Desde tu cuna al pálido occidente:

Y al cruzar puro la azulada esfera,
Cuando alumbres a Chile en este dia,
No encuentres nunca, oh sol, en tu carrera
Las nubes de la negra tirania.

Siempre de libertad la estrella pura
Brille contigo en el cenit de Chile;
Y si una nube la empañase oscura
Tu luz esplendorosa la aniquile.

Sol de un dia inmortal, astro divino!
Mucho tu albor sobre los Andes tarda;
Apresura glorioso tu camino:
Chile de pié tu luminar aguarda.

Tú que viste a mi patria envilecida
Su frente esclava doblegar con pena,
Hoi la verás en gloria enriquecida,
Próspera y libre y de esperanzas llena.

II

Ven espléndido sol; y si se eleva
Hácia tu trono de zafir y de oro
El canto de placer puro y sonoro
Que alza hoi Chile tu luz al contemplar,
Dirás mañana, cuando a Europa alumbres,
Que una Nacion aquí serena crece
A quien su suelo la riqueza ofrece
Y esplendor y poder su estenso mar.

Al pueblo audaz nuestro opresor un dia,
Cuando tus luces le destelles, dile
Que su esclavo de ayer, que el pobre Chile
Que a las plantas miróse de su rei,
Hoi de la paz a la tranquila sombra
Sin mancha alguna su estandarte eleva:
La espada a un lado victoriosa lleva
Y al otro la justicia con la lei.

Dile que libre de opresion estraña
Crece y prospera el suelo Americano;
Que aquí hallará, viniendo como hermano,
Seguro albergue y abundancia y paz;
Mas si con lucha aleve y despiadada
Quiere asolar la americana tierra,
Otra vez hallará valor y guerra,
Duro escarmiento y represion tenaz.

Dí a la gloriosa, a la infeliz Polonia,
Si puedes alumbrarla todavia,
Que sepa, resignada en su agonia,
Que del lidiar la gloria viene en pos:
Dila que aquí miraste mil valientes
Llorar tambien su esclavitud y duelo,
Y alzar la voz y el corazon al cielo
Justicia, en su horfandad, pidendo a Dios.

Dí tambien a la Italia, oh sol, que lidie
Y abrigue de vencer firme esperanza;
Que el dia llegará de la venganza
Y al grito de victoria se alzará;
Que recuerde que un tiempo, soberana
Jamas dobló la trémula rodilla....
Y el poder que tiránico la humilla
Una tumba en su suelo encuentre ya.

Entretanto levántate sereno,
Rompe la nube que tu paso estorbe
Y mándanos tu luz, fanal del orbe
Suspendido en los cielos de zafir:
Y oirás, al eco del cañon del libre
Que saluda tus rayos en la esfera,
El himno grato que a esa luz primera
Hace el chileno a tu dosel subir.

EUSEBIO LILLO.

1845



AL 18 DE SETIEMBRE.

I.

DIEZ Y OCHO DE SETIEMBRE, hermosa fiesta
De Chile, alegre dia,
Que nos viste lanzar el grave yugo
De antigua tiranía;

Cánticos te celebren de victoria,
Que blanda el aura lleve
Desde la verde playa hasta las cumbres
Coronadas de nieve.

Desde el desierto en que animal ni planta
Viven, y solo suena
La voz del viento, que silbando empuja
Vastas olas de arena,

Hasta donde la espuma austral tachonan
Islas mil, de la dura
Humana lei exentas, paraisos
De virjinal verdura;

El diez y ocho se cante *de Setiembre*,
Y en la choza pajiza,
En el taller, en la estucada sala
Que la seda tapiza:

A su loor alborozados himnos
Canora fama siembre,
Y bulliciosos ecos le respondan:
«*Diez y ocho de Setiembre.*»

II.

Cual águila caudal, no bien la pluma
Juvenil ha vestido,
Sufre impaciente la prision estrecha
De su materno nido,

Y dócil al instinto vagoroso
Que a elevarse atrevida
Sobre la tierra, y a esplorar los reinos
Etéreos la convida,

Las inespertas alas mueve inquieta,
Y enderezada al cielo
La vista, al fin se lanza, y ya por golfos
De luz remonta el vuelo,

Así el pecho sentiste, patria mia,
Latir con denodados
Brios de libertad, y te arrojaste
A mas brillantes hados;

Así el dia inmortal, de que hoi tus hijos
Bendicen la memoria,
Intrépida te vió, sublime, altiva,
Campos buscar de gloria.

III.

"No mas," dijiste, "un jeneroso pueblo
Dormite en ocio muelle:
Ser libre, jure; y con su sangre el voto,
Si es necesario, selle.

"Bramarán los tiranos; guerra y luto
Decretarán traeros,
Y convertir en servidumbre eterna
Los recobrados fueros.

"Pero ¿cuándo en las lides la victoria
No ha coronado al fuerte,
Que a la ignominia de servil cadena
Antepuso la muerte?

"Que si al tirano alguna vez sonrie
  La Fortuna indecisa,
Múdase presto en afrentoso escarnio
  La halagüeña sonrisa;

"Y semejante al pueblo poderoso
  Que sojuzgó la tierra,
Perdió la libertad muchas batallas,
  Pero ninguna guerra."

Dijiste; y el sagrado juramento
  En simultáneo grito
Sonó, y en los chilenos corazones
  Fué para siempre escrito.

IV.

Dia feliz! cuando asomó la aurora
    Sobre la ajigantada
 Cabeza de los Andes, y la diuca
    Te cantó la alborada;

Dime ¿qué nuevas hojas en el libro
    Que de pueblos y jentes
 Contiene en caractéres inefables,
    Destinos diferentes;

¿Qué nuevas hojas desvolvió la mano
    Eterna? ¿Qué guardadas
 Eras del porvenir chileno, abrieron
    Sus pájinas doradas?

¿Qué nobles hechos de alentado arrojo
    O de valor sereno,
 De patrio amor y de virtud constante,
    Llevabas en tu seno?

Los innatos derechos proclamados,
    Del hombre; la española
 Corona hollada, y concedido el cetro
    A la Lei santa sola;

De dos pueblos nacientes, en el brio
Y en la esperanza grandes,
Al choque impetüoso quebrantada
La valla de los Andes;

Los campales trofeos, que decoran
Allá el monte, acá el llano,
Y los que hendidos de chilenas quillas
Vió absorto el oceáno,

Y los que, cuando nada en Chile resta
Que no ceda y sucumba,
Dos veces vindicaron de los Incas
La profanada tumba:

Tales ejemplos de valor tu seno
Fecundo contenia,
¡*Diez y ocho de Setiembre*, memorable
y bienhadado dia!

Como la colosal futura palma
Tierno jérmen oculta,
Que será de los campos ornamento
Cuando descuelle adulta,

Y contrastar sabrá de procelosos
Huracanes la guerra,
Y dará fruto sazonado, y sombra
Tutelar a la tierra.

V.

Crece así tú ¡querida patria! crece,
Y tu cabeza altiva
Levanta, ornada de laurel güerrero,
Y fructüosa oliva.

Y florezca a tu sombra la Fé santa
De tus padres; y eterna
La libertad prospere; y se afïance
La dulce paz fraterna;

Y en tu salud y bienestar y gloria,
Con la mente y la mano,
Trabajen a porfia el rico, el pobre,
El jóven, el anciano;

El que con el arado te alimenta
O tus leyes esplana,
O en el sendero de las ciencias guia
Tu juventud lozana,

O con las armas en la lid sangrienta
Defiende tus hogares,
O al infinito Ser devoto incienso
Ofrece en tus altares!

VI.

Pero del rumbo en que te engolfas mira
Los aleves bajíos
Que infaman los despojos miserables
Ai! de tantos navios.

Aquella que de léjos verde orilla
A la vista parece,
Es edificio aéreo de celajes,
Que un soplo desvanece.

Oye el bramido de alterados vientos
Y de la mar, que un blanco
Monte levanta de rizada espuma
Sobre el oculto banco;

Y de las naves, las amigas naves,
Que soltaron a una
Contigo al viento las flamantes velas,
Contempla la fortuna.

¿Las ves, arrebatadas de las olas,
Al caso estremo y triste
Apercibirse ya ?... Tú misma, cerca
De zozobrar te viste,

VII.

A tus consejos, a tu pueblo, sábia
Moderacion presida;
Y a la insidiosa furia, cuyo aliento
Emponzoña la vida;

Que de la Libertad bajo el augusto
Velo esconde su fea
Lívida forma, y el puñal sangriento
Y la prendida tea,

No confundas incauta con la vírjen
Hermosa, pudibunda,
A quien el íris viste, a quien la frente
Fúljida luz circunda;

Nodriza del injenio y de las artes,
De la justicia hermana,
Que fecunda y alegra y ennoblece
La sociedad humana.

Así florecerás, patria querida:
Tus timbres venideros
Así responderán a los ensayos
De tu virtud, primeros.

Y, del héroe a quien dió del Santa undoso
La enrojecida orilla
Eterno lauro, el héroe que hoi ensalzas
A la suprema silla,

Pasando el grave cargo, en gloriosa
Série, de mano en mano,
Madre serás de jentes, que tu suelo,
Antes fecundo en vano,

Densas habitarán, libres, felices;
Y con mas alegria
Cantarán cada nuevo aniversario
De este solemne dia.

Andres Bello.

1841.

AL SOL DE SETIEMBRE.

¡Sol de setiembre! el mas hermoso dia
De los fastos de Chile en tu carrera
Para siempre alumbraste! ¡Tu luz pura,
Tu vivífica luz allá en la sierra
Se difunde en oleadas portentosas;
Y esparciendo tu rubia cabellera,
Tiñes de rosa y nácar de los Andes
Las blanquísimas moles y altas crestas;
Y al cenit avanzando, en vivo fuego
Ardes el cielo y la espaciosa tierra!

La estacion invernal huye y se esconde,
Y bajan de la helada cordillera,
En musicales y espumantes saltos,
Cien riachuelos que hasta el mar serpean:
La campiña recobra su verdura,
La flor galana su perfume suelta,
Y, con trinar süave, el pajarillo
Alborozado canta en la floresta.
¡Sol de setiembre! para tí ostentosas
Sus galas revistió naturaleza;
Y en el dia mas grande de la patria
Te sale a saludar la primavera!

¿Qué viniste a alumbrar, sol de setiembre?...
¡Era un pueblo que alzaba una bandera!...
¡Era un pueblo que daba un grito santo!..
Y ese grito al sonar decia ¡guerra!
Y en la bandera tricolor escrita
Esta májica voz: ¡¡Independencia!!

Al sonar de la voz curioso muévese
Un pueblo entero que a vivir despierta;
Se ajita y corre y sorprendido invade
El centro todo en muchedumbre inmensa;
Repite la palabra, y balbuciente
Traduciéndola va de mil maneras;
Y al conocer su prodijioso alcance,
Rompe a decir en coro ¡guerra! ¡guerra!
Ya deja la labor y sale al campo,
Y la palabra va de lengua en lengua;
Y al grito que subleva a las ciudades,
La aldea y la campaña se sublevan.

Por el fusil y la cortante espada
El artesano su herramienta trueca,
Y el cañon a servir se ofrece osado
Quien solo supo manejar la reja.
Cunde el ardor, se alistan las escuadras,
El mar se cubre de artilladas velas
Que señoras serán del oceáno.....
Y al fin se ven en la revuelta arena
Al uno y otro ejército embestirse,
Y a la fortuna detener su rueda.....
¿Quién venció? ¿quién cayó? Pudo un instante
Chile caer; pero al tocar la tierra,
Cual otro Anteo recobró la vida,
Recobró su vigor y su potencia ;
Y el sol le ciñe una triunfal corona,
Si ántes luto vistió por las tinieblas.

¡Nó, padre de la luz, no fueron vanos
Ni tu rojo esplendor ni tus promesas;
Que en el banquete de los pueblos libres,
Hoi por tí Chile con honor se sienta!
¡Hoi puede con orgullo alzar ufano
Su pendon tricolor, y de esa enseña,
Recibir en la sien el puro lampo
De la preciosa y celestial estrella!
¡Esa es la misma que al combate rudo
Le ha guiado en los mares y en la tierra,

Y es la misma tambien que ha de lucirle
Para orientar al pueblo en las tormentas!

Sí, raza de valientes, sangre noble
Derramasteis en campos que ora muestran,
No ya de aquella lucha de jigantes
Las tristes descarnadas osamentas;
Mas sí la espiga del dorado grano,
La riquísima en frutos arboleda,
La vid enamorada que se enlaza
Para dar mas opima la cosecha.
Campos que solo ayer estaban yermos,
Hoi caserios por do quier ostentan;
Y de las minas, manantial perenne,
Saca a brillar metálicas riquezas.

La playa solitaria que de chozas
Harto infelices salpicada apénas,
Sustento escaso al morador desnudo
Trabajosa le daba con la pezca,
Hoi el comercio ha transformado en rica
Mansion de movimiento y de opulencia.

La nave voladora, en raudo empuje
El mar cruzando, llega a las riberas,
Y en cómodos bazares deposite
De las artes e industrias estranjeras
El soberbio tributo. Enjambre activo
De intelijente juventud las puebla,
Donde el frances idioma y el britano,
Y el materno español distintos suenan;
Que el comercio así importa, ya la industria,
Ya las vastas ideas, ya las lenguas.
Hoi brotan de las artes las primicias,
Tempranos frutos ya nos dan las ciencias,
Y como en armas vencedor ha sido,
Tambien lo ha de ser Chile por las letras.

Sí, pueblo de valientes, tanto pudo
Quien quedó vencedor en la pelea;
Hoi por la fuerza del vapor movida,
Nadie calcule cual será tu fuerza.

Si cuando aun niño, tanto la ostentaste
Y coronada vióse la alta empresa,
Recuerda que venciste en otros pueblos,
Juntando tu pendon a otras banderas.

La pluma de oro de la historia ha escrito
En su libro de pájinas eternas,
Que unida ha sido vencedora y libre
Esta rejion vastísima de América;
Y unida ha de vivir, si quiere siempre
Conservar su preciosa independencia.
Entregada al furor de las pasiones,
De su mismo furor ha sido presa;
Y el camino mostró de sus entrañas
De la discordia al encender la tea....
¡El armiñado manto que ha cubierto
A la hija de Colon y de Isabela,
No en jirones los fuertes lo arrebaten.....
No en la lanza del bárbaro se prenda!....
¡Contra ella se conjuran en secreto
Las sitibundas hordas fiibusteras
Que, para horror del mundo, han abortado
Otra lei, otra raza, no la nuestra.....
Y en el velado porvenir se alcanza
Solo en la union la salvacion de América!

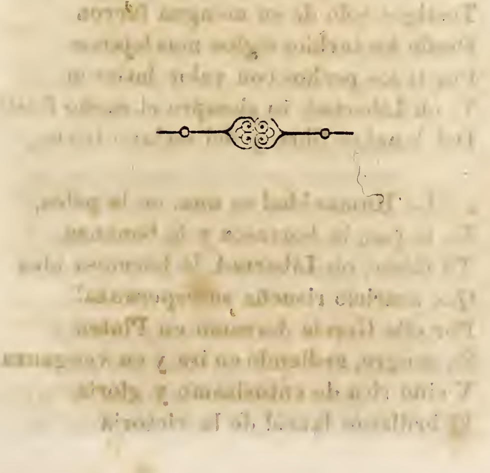
Sí, pueblo de valientes. ¡Goza en la obra
De tus ínclitos padres! ¡Brille eterna
Tu gloria sin mancilla! ¡Luzca siempre
Sobre tu frente altiva, de tu estrella
El rayo rutilante! ¡En los altares
De la patria tambien caiga la ofrenda
Que deba de inmolarse en sacrificio,
Y el holocausto las pasiones sean!
¡El corazon ardiendo en fuego sacro,
Palabras sonorosas dé a la lengua,
Que entre vapores incensados, se alcen
Al trono de la Suma Omnipotencia!
¡Sol de setiembre! el coro de mil vírjenes
Que para tu alabanza se concierta
Como un órgano inmenso en armonias,

Suba a vibrar en la rejion etérea.
¡Truene el cañon! ¡sonoros estampidos
Los ámbitos recorran por do quiera;
Y el fausto nombre del chileno dia
Asordadas lo escuchen las esferas!

¡Sol de setiembre! invoquen las edades!....
¡Sol de setiembre! canten los poetas!
Que para tanto ya del harpa solas
Vibrando están las numerosas cuerdas!
Pulsadlas, pues, y en poderoso acento,
Con voz robusta y con fecunda vena,
Al cantar de los héroes las hazañas,
Enseñad a las jentes venideras,
Que Chile dió una vez un grito santo,
Que aquella vez se despertó a la guerra,
Y que en su enseña tricolor ha escrito
Para siempre jamas: ¡¡Independencia!!

HERMÓJENES DE IRISARRI.

1860.



A LA LIBERTAD.

FRAGMENTO.

¡Cuánta sangre corrió vertida a mares
Por alcanzarte, oh Libertad sagrada,
Y llevar en ofrenda a tus altares
Una jeneracion noble y honrada!
Y envuelta entre amargura, entre pesares,
La Humanidad doliente, ensangrentada,
Siempre rejida por tu luz camina,
Y ante tí solo, oh Libertad, se inclina.

En valde con cadenas los tiranos
Temerosos los pueblos oprimieron:
Su saña inútil, sus esfuerzos vanos,
Testigos solo de su mengua fueron.
Desde los turbios siglos mas lejanos
Por tí los pechos con valor latieron,
Y, oh Libertad, tú siempre el sueño fuiste
Del hombre libre y del esclavo triste.

La Humanidad es una: en la pelea,
En la paz, la borrasca y la bonanza,
Tú fuiste, oh Libertad, la hermosa idea
Que acarició risueña su esperanza!
Por ella Grecia derramó en Platea
Su sangre, ardiendo en ira y en venganza,
Y ciñó rica de entusiasmo y gloria
El brillante laurel de la victoria.

Por tí fué grande Roma, y la señora
Del mundo fué con el valor latino,
Y de Itália y del mundo vencedora
Brilló do quiera su blason divino:
Tú fuiste, oh Libertad, su protectora,
Empuje diste a su mortal destino,
Mientras sus hijos libres no rindieron
Su frente, ni su nombre envilecieron.

Ultima luz de la virtud Romana,
Caton, vibra el puñal con mano fuerte:
Miró en su patria a perecer cercana
La Libertad, y despreció su suerte.
Pues es en Roma su palabra vana
Prefiere a la deshonra noble muerte,
Y hiere un corazon que nadie doma!
Muere con él la libertad de Roma!

. . . .

¡Oh Libertad!, despues te profanaron,
Y en un siglo de luz para matarte
Tus altares de víctimas mancharon,
Y alcanzaron al fin a esclavizarte:
Asesinos tu nombre proclamaron,
Del crímen y el terror hicieron arte,
Y el pueblo que en la sangre se embriagaba
En torpe esclavitud hundido estaba.

¡Oh Francia, oh pueblo ilustre! Tus Nerones
De la idea mas santa hicieron crímen!
Ai! aun en tus lóbregas prisiones
Mil ecos de dolor vagando jimen!...
De tan negros fatídicos borrones
Tus historias aun no se redimen,
Y aun pesa nube de funesto duelo
Sobre tu triste, ensangrentado suelo.

No eras tú, Libertad, la que rejias
Pueblo tan cruel en tan siniestras horas:
Tú de su suelo criminal huias,
De sus luchas de muerte abrumadoras;

Y él contaba sus crímenes por dias,
Sus escenas de sangre aterradoras;
Y el pueblo era el verdugo de sí mismo,
Y del error se hundia en el abismo.

. . . .

Hoi, Libertad, América te ofrece
Digna morada en su alfombrado suelo,
Donde bosques de palmas blanda mece
El viento raudo al estender su vuelo:
Tú árbol sagrado, oh Libertad, florece
Bajo su puro y trasparente cielo,
Y en cada altivo pecho Americano
Encuentras un altar republicano.

. . . .

Jamas traidora la violencia intente
De ella arrancarte, oh Libertad sagrada,
Ni la corona de su noble frente
Se descolore mústia y marchitada.
Ni la anarquia en su interior reviente,
Ni guerra criminal y desastrada;
Ni ¡oh cielo! los soldados de los Reyes
Vengan a herirnos, ni adictarnos leyes!

Ira de Dios! Y si el cañon resuena
De estranjero invasor, el ciudadano
Será soldado, y de entusiasmo lleno
Su alma, sabrá luchar contra el tirano!
Con frente altiva, impávida y serena
Sentirá el eco del cañon cercano
Como retumba en el combate rudo......
¿Quién que ha nacido libre temer pudo?

No! Esa atmósfera infecta no aspiramos
Los que libres sin mengua hemos nacido;
Los que a la cara patria tributamos
Santo homenaje en el deber crecido;
Los que ese dulce nombre pronunciamos
Y sentimos el pecho enardecido,
Y los que hemos vivido en esta tierra
Aun no olvidada del clamor de guerra!

Maldito el miserable que indolente
Del agudo clarin tiemble al sonido!
“ *Hunda en el polvo la cobarde frente,*”
Se dé su nombre vil a eterno olvido!
No ese el destino sufrirá el valiente,
Aunque muera en el campo dolorido,
Que morir por la patria es noble muerte,
Y para el hombre libre hermosa suerte!

Yo quiero combatir, aspirar quiero
El polvo del combate, oir con calma
Como ruje el cañon, clama el guerrero,
Severo el rostro e impasible mi alma;
Quiero blandir el formidable acero,
Quiero del triunfo conseguir la palma,
Y escuchar los acentos de la muerte;
Con ira el corazon sentirme fuerte.

. . . .

Amor sublime, patriotismo santo,
Tú al ciudadano libre al campo llevas,
Donde ansioso de gloria y sin espanto,
Al rango de héroe vencedor lo elevas:
Tú el pecho llenas de tu augusto encanto,
Le das al alma aspiraciones nuevas,
Que el noble corazon que por tí late
Ansia la gloria, el triunfo y el combate!

¡Oh Libertad! por conservarte pura
Jeneroso mi sangre verteria;
Y fuera para mí gloria y ventura
Morir luchando por la patria mia!
Nunca en las aras de tu templo, impura
Sangre se vierta en vergonzoso dia;
Nunca te arranque con proterva mano
De tu sagrado altar torpe tirano!

El mundo se prosterne a tus altares,
Himnos te eleve de alabanza y gloria,

Y al compas de sus himnos y cantares
Te consagre sus pájinas la historia!
Corra la sangre, si es preciso, a mares
Por alcanzar tu espléndida victoria:
Siempre tus leyes en el mundo rijan,
Y ellas los pueblos con su luz dirijan!

CARLOS WALKER MARTINEZ.

1864.



BOLIVAR.

Ayer cuando era niño mi madre me contaba
La historia de tres siglos que América escribió:
Contábame que un hombre (que al recordar lloraba)
Sobre un caduco cetro la independencia alzó.

Contábame que ese hombre do quiera con su espada
Sepulcros dió al tirano y a América un altar;
Que cual Jehová los orbes sacara de la nada,
El supo un mundo libre del caos levantar.

Pasó mi edad de niño, mas luego me hice hombre:
Ví en un salon suntuoso la forma de un varon:
Avida la pupila buscó a sus piés el nombre,
Y sorprendida el alma deletreó "Simon!!!"

El es !!...... aletargados mis labios pronunciaron,
El es !!...... en los contornos el eco remedó:
Trémulas mis rodillas de hinojos se postraron;
El es !!!....... convulso el labio de nuevo repitió.

Tú fuistes ese hombre, magnético dibujo,
Colgado por adorno, sin voz en la pared:
Tú fuiste el rayo ardiente que el Avila produjo
Que atosigó de Iberia la sanguinaria sed.

Talvez cuando en la noche la fértil Venezuela
Se duerme al son lejano del turbulento mar,
Rompe la yerta losa tu sombra y la revela
Arcanos que ella guarda risueña al despertar.

Talvez se oyen perdidos dulcísimos acentos
Que un ánjel que te sigue derrama del laud;
Talvez al son nocturno de perfumados vientos,
Te encierras misterioso de nuevo en tu ataud.

Ven a inspirar mi musa, Libertador de un mundo
Que el lauro de otros héroes amortiguando vas,
Suspende los ensueños de mi dormir profundo,
Y estampa en mi memoria tu aparicion fugaz.

Yo sé que siendo niño pintaste en tu sonrisa
Lo que escondida el alma soñando meditó,
Que luego el nombre de héroe te distinguió en la liza
Y el sueño de la infancia tu lanza realizó.

Que entónces el tirano su frente alzó altanera,
Te vió..... y un sol de sangre tras él se levantó;
Y el leon de las Castillas, que acaso en paz durmiera,
Al brillo de tu espada convulso despertó.

Lanzóse a la llanura con desigual rujido,
Sereno sus lejiones le viste numerar;
Y al cuervo del desierto desde el salvaje nido,
Su tumba en el desierto se le escuchó augurar.

Mas tarde al son de muerte del sanguinario acero,
Victoria por Bolivar!!! un eco murmuró:
Maldijo sus destinos el castellano fiero,
Y amenazando al cielo sacrílego espiró.

Tu gloria es mas sublime que el sol que se levanta,
Que del lejano cénit el diáfano cristal;
Que el ánjel que el hosanna sobre los astros canta,
Que el ruido del torrente cruzando el arenal.

Washington y otros héroes, atletas que lidiaron,
Son átomos tan solo que jiran junto a tí;
Los Alpes un coloso sobre su cima alzaron;
Mas yo sobre los Andes mas grande que él te ví.

Que aquel furioso jigante
Que al mundo quiso abarcar,
Sobre una playa distante
Le arrojó bramando el mar,

Porque sediento de gloria
Vencedor trepó a la altura;
Mas ignoró en su bravura
La aurora de Waterloo.....

Pero tú, sol de mi patria,
Mientra hubiste combatido,
Nunca te vieron vencido:
Solo te venció el dolor.

Mas tarde abrieron tu historia,
Por baldon arrinconada,
Y arrepentida y turbada
Lloró una jeneracion:

Y su llanto doloroso
Vertido al remordimiento,
Fué a esconderse macilento
En tu lúgubre panteon.

Entónces se alzó tu sombra
Sobre el Avila empinado;
Y a sus piés avergonzado
Demandó el malo perdon;

Porque maldijo tu nombre
En su loco desvario,
Y te dió a beber impío
El tósigo del pesar;

Porque en una triste orilla
Que el mar solitario moja,
En tu funeral congoja
Te vió, riéndose, espirar.....

Sacude el hediondo sueño
Sombra magnífica y santa,
Ven a ver cual se levanta
El sol que te vió nacer.

Ven a oir la voz de un hombre
Que en el templo te saluda,
Aunque en tu féretro, muda,
Te vuelvas, sombra, a esconder.

Bolivar, yo recuerdo que en la niñez pacífica
Mi madre sollozando tu historia me contó:
Que luego en una sala tu forma ví magnífica,
Y balbuciente el labio tu nombre deletreó.

Que se ocultó la lumbre de aquel brillante dia,
Y amaneció otra aurora tremenda para tí:
Que el malo tu retrato rabioso conducia,
Y le arrastró en el suelo con torpe frenesí.....

Bolivar..... yo recuerdo que un suelo hospitalario
Sobre el cadáver tuyo su llanto derramó,
Que el tuyo aletargado, ni un ruego funerario
Al son de sus campanas acongojado alzó.....

Perdona, oh patria mia, si en mi cantar te ofendo,
Si recordé insensato lo que olvidar debí;
Perdona..... en tu semblante yo tímido comprendo,
Que acaso al son del arpa tu corazon herí.

ABIGAIL LOZANO.



UN RECUERDO A MI PATRIA.

Dulces memorias de la patria mia,
Henchid de amores mi abrasada frente;
Que ardiente el lábio de placer sonria
Cuando cruceis por mi ajitada mente;
Que en vano luce el luminar del dia
Para el que llora de su patria ausente,
Si ha de mirar en el estraño suelo
Sin luz la vida, sin color el cielo.

Porque la luz que encanta nuestra vida
Es la que vemos en la dulce cuna,
Del inocente amor tierna querida,
Mas bella y mas hermosa que ninguna;
Y a nuestra gloria sin cesar unida,
Sin esa luz, ni es bella la fortuna,
Ni son hermosas las mas ricas flores,
Ni existen glorias, ni ambicion, ni amores.

Venid, memorias, revolando inquietas
Llevad mi mente a la frondosa cumbre
De esas montañas que en el mar sujetas
Se estienden en inmensa muchedumbre
Abrumando el pensar de los poetas;
Llevadme a la encendida y réjia lumbre
Que enrojece al pasar nuestras arenas;
Y allí calmad mis tormentosas penas.

Que en vano torno la incansable vista
Por este mundo de vivir cansado,
Si apénas comentar puedo en su lista
La historia de los siglos que han pasado.
Cada línea nos muestra una conquista,
Cada pueblo un jigante destrozado,
Cada grano de arena una memoria,
Y donde quiera una jigante gloria.

Y el corazon, el corazon vacío,
De admiracion y luz se llena en tanto;
Mas, ¡ai! le falta del paterno rio
Aquel susurro indefinible y santo.
Todo es hermoso aquí, mas nada es mio.
Mio es ¡oh patria! tu amoroso encanto,
Como es tuyo no mas mi pensamiento
Y tuya la espresion del sentimiento.

Bellos son estos ricos mausoleos
Que el polvo encierran de la antigua Europa,
Y bellos los magníficos trofeos
Que alza en España su guerrera tropa.
Y si no hai en sus viejos Pirineos
De árbol frondoso la empinada copa,
Allí a los gritos de esterminio y guerra
Cayó el imperio del frances por tierra.

Todo es hermoso aquí, patria adorada,
Y todo aquí con majestad se ostenta:
De algun templo la cúpula gastada
Talvez ignora cuántos siglos cuenta.
Y en mil columnas la mezquita alzada
A los ojos del mundo se presenta;
Pero entre tanta cifra misteriosa
Solo me acuerdo de mi Cuba hermosa.

Suave es la brisa en la floresta umbría,
Ricos los frutos son, bellos los prados,
Y el blando aroma y de mejor valía
Brota bajo los cielos celebrados,

De la hermosa y feraz Andalucia;
Pero entre tantos goces decantados
Yo mas quiero tus vegas que sus viñas,
Mas que sus frutas, nuestras dulces piñas.

Tú no tienes alcázares moriscos,
Recuerdos de otros tiempos gloriosos;
Pero puedes alzar sobre tus riscos,
Muros, anfiteatros y colosos,
Y pirámides, faros y obeliscos
Mas que cuantos brillaron prodijiosos,
Que el oro se alimenta en tus entrañas
Y en la sabrosa miel de nuestras cañas.

Ardiente el Sol tus campos ilumina,
Bello el pájaro canta en la alameda,
Y al eco dulce de su voz divina
Corre la brisa por tus campos leda.
Sobre tu seno virjinal jermina
Sin la industria del hombre la arboleda,
Y al terrible rujir del Oceáno
Alza la frente el trovador cubano.

No serán las canciones orientales
Mas gratas que tus suaves cantinelas,
Ni serán las huríes celestiales
Mas bellas que tus vírjenes morenas;
Que sus divinos ojos tropicales
Abrasan al pasar nuestras arenas,
Cual del árabe negros sus cabellos,
Y sus ojos mas negros, y mas bellos.

Flores, frutos y esencias primorosas
De jazmines, de lirios y claveles,
Tienen, ¡oh patria mia! tus hermosas
Y quintas deliciosas y verjeles;
Brisas para sus siestas calurosas,
Para tu blando invierno ricas pieles,
Y tienen ¡ai! como mas pura esencia,
La venturosa paz de su inocencia.

El canto de tus bellos ruiseñores
Halaga blandamente tus festines,
Y fuentes con variados surtidores
Bullen, saltan y riegan tus jardines:
Los ánjeles celebran tus amores,
Porque son tus doncellas, seráfines
En quien el cielo con su fuego inflama
Del casto amor la pudorosa llama.

Las aguas de tus ricos manantiales
Brotan eternamente en las praderas,
Y en tus vegas y hermosos cafetales
Se estienden los bambúes en hileras:
Al soplo de las brisas matinales
Nacen entre rosales tus palmeras,
Y naranjos y hermosos limoneros,
Al pié de tus jigantes cocoteros.

Riquísimas tambien tapicerias
Adornan el precioso gabinete,
Y del Asia costosas pedrerias
De tus bellas se ven en el retrete:
Persianas por cerradas celosias
El humo exhalan del mejor pebete,
Y en tus salas de mármoles brillantes
Ostenta la cubana sus diamantes.

El rojo Sol de púrpura teñido
Que tus fértiles campos fecundiza
Con su disco de fuego enrojecido,
Tu faz encantadora diviniza:
Eden del universo el mas querido
En donde el mismo cielo se electriza,
Yo idolatro tu nombre soberano:
Aquel que no te adora, no es cubano.

Nada te falta para ser señora,
Todo lo tienes en tu mismo suelo;
Mas no ha llegado la anhelada hora
De levantar tu venturoso vuelo:

¡Oh! si llegase tan brillante aurora,
Aunque yo pereciese en mi desvelo,
Despues de verte con triunfantes galas
Alzarte libre y desplegar tus alas.

¿Cuándo será que despertando osada
De ese letargo que te aduerme impio,
Alces la frente de esplendor bañada
Con tu inmenso y terrible poderio,
Y el universo ante tu faz airada
Te conceda el supremo señorío,
Que tu brillante porvenir nos pinta
Con los vivos colores de su tinta?

¿Cuándo será? los incansables años
Que se escapan en pos de tu ventura,
Te dejan al pasar los desengaños
De esa africana servidumbre impura!
¡Oh! no al terrible peso de sus daños
Tarde conozcas tu fatal locura,
Que si torpes esclavos no tuvieras,
Un pueblo libre y soberano fueras.

Mas ¡ai! memorias que llegais molestas
No atormenteis mi espíritu abatido
Con tantas penas por mi mal funestas;
Venid con el brillante colorido
De mis cubanas y amorosas fiestas,
Por que mi corazon enardecido
Pueda pintar con delicioso canto
De mi Cuba infelice el bello encanto.

Francisco Orgaz



A LA ILUSTRE REPUBLICA DE CHILE.

I.

¡Chile heróica, salud! El alma herida
De un sentimiento poderoso y santo,
Quiere hablarte, y no te habla estremecida,
Porque le embarga la palabra el llanto.
Acéptame una lágrima encendida
De inmensa gratitud, que no es mi canto
El que pueda espresar mi pensamiento,
Ni decirte jamas lo que yo siento.

II.

Salud brillante luz americana
Tan majestuosa, tan jentil, tan bella:
En tu albor virjinal está "el mañana"
Escrito en torno de tu hermosa Estrella.
Tú de mi patria jenerosa hermana,
Tú que compartes el pesar con ella,
Permíteme llegar hasta tus lares
A poner una flor en tus altares.

III.

Gloria a tus hijos, perdurable glória
A tu imponente majestad sublime,
Cada pájina escelsa de tu historia
Grandeza, abnegacion tan solo imprime.
Vives tú de mi patria en la memoria
Que eres su corazon. ¿No es cierto, dime,
Que algun dia de próspera fortuna
Dios quiso darnos el vivac por cuna?...

IV.

Si este el oríjen fue de nuestra vida,
Si plugo al cielo coronar la hazaña
De los hermanos con su fuerza unida,
Contra tres siglos que opusiera España;
Si esa España valiente, convertida

Hoi en cobarde, de impotente saña
Nos viene a perturbar en nuestra tierra,
Arranquemos la paz, dentro la guerra.

V.

Clamor de guerra por do quier retumba
De uno al otro confin del continente,
Y hasta el cadáver de la fria tumba
Parece alzarse y sacudir su frente.
De monte en monte, por el aire zumba
La bélica señal. De jente en jente
Repítese el clamor: todo lo inflama
De libertad la sacrosanta llama.

VI.

Una la causa es, una la idea
Que en nuestra mente varonil jermina...
Aprestemos el brazo a la pelea
Y sellemos la pájina divina
Del código de union. Europa vea
Que en América un rei jamas domina,
Porque sus libres y templadas zonas
Solo tienen laureles por coronas.

VII.

Grande la lucha fué con los tiranos
Vencedores del déspota de Europa,
Que tuvimos ayer, americanos.
¿Hoi temeremos su bastarda tropa,
Nosotros, que al nacer republicanos
Bebimos del honor en ancha copa
La union de libertad?... ¡oh! cuánto ultraje!...
Atras la esclavitud... el vasallaje.

VIII.

Honor al pueblo ingles. Libre y sagrado
Su majestuoso pabellon ondea
Por la vasta estension del mar salado
Y en la rejia ciudad como en la aldea,
Allí la libertad su trono ha alzado,
Su poder Themis, su saber Astrea,
Y es la única luz que allí ilumina
A Europa enferma, cuyo sol declina

IX.

No así América tú. Jóven, hermosa,
Vívida imájen del Eden divino,
Con tus celajes de amaranto y rosa
Que circundan tu rostro peregrino.
Con tu corona real, esplendorosa
Que representa tu inmortal destino.
No América feliz, aguarda, aguarda
Ya el sol de oriente en asomar no tarda.

X.

Tuyo es el porvenir. De luz y grana
Besa tu frente matinal aureola.
Que has de ser de la tierra soberana
Me lo dice mi fé. Ya tornasola
El crepúsculo azul de la mañana,
Y en el alto cenit te encuentra sola,
Esperando de Dios, la hora deseada
Diez y ocho siglos, para tí, guardada.

XI.

Y tú mi patria, mi Perú, mi encanto
Que te hallas en la hora de la prueba,
Que al mundo ostentas patriotismo santo,
Que tu hazaña de ayer hoi se renueva,
Tú que sembrastes el horror y espanto
En esa España, que tu marca lleva,
Que nunca olvidas de Junin la tarde,
¿Entre tus hijos, habrá algun cobarde?

XII.

No, porque todos con el alma llena
De bélico furor y de esperanza
Aguardamos la lid, ¿ois?.... resuena
El clarin del combate.... a la venganza
A la venganza, sí, patria chilena.
¡Qué el Perú y Chile con marcial confianza
Unidos en la paz y en la pelea
Entrañen un principio y una idea.

MANUEL CASTILLO.

1864

INDICE.

